

Cien años de

ANARCO

SINDICA

LISMO

La idea, ayer y hoy

1 SIGLO DE ANARCOSINDICALISMO



100 años de Anarcosindicalismo. La Idea, ayer y hoy

Textos e ilustraciones publicadas en “La página del centenario” del Rojo y Negro 2010

Edita: Secretariado Permanente del Comité Confederal de la CGT

Coordina: Rojo y Negro y Fundación Salvador Seguí

Textos: M. Angels Rodríguez, Avelino Mata García, Rafa Maestre, Joan Peiró, Jordi Martí Font, Valeriano Orobón Fernández, Antonio Pérez Collado, Lucía Sánchez Saornil, Antonia Fontanillas, Miguel Ángel Cuña, Octavio Alberola, Freddy Gómez, Paco Núñez, Pedro Bergés y José García, Antonio Carretero, Jacinto Ceacero, Congresos de CNT de 1910 y 1919, Congreso de Unificación de 1984, Editorial de La Soli 1936, 25 aniversario Congreso de Unificación (1984-2009)

Dibujos: Manolito Rastamán, Javi Kaos, Juan Kalvellido, Alejandro Romera, Paula Cabildo, Luis Nieto, . Goio González, Carlos Azagra, Juan Carlos Tejo, Salvador García Mateos y Manolo Sierra



Rojo y Negro

<i>Manifiesto 100 años de Anarcosindicalismo (1910-2010)</i>	4
<i>Presentación por M^a Angels Rodríguez</i>	5
- (I) LA AUTO-EMANCIPACIÓN	
<i>La emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos, Congreso CNT 1910</i>	7
<i>El trabajador no está emancipado... quién lo emancipará?, por Avelino Mata García</i>	8
- (II) LA NUEVA SOCIEDAD	
<i>Organización de la nueva sociedad, Congreso CNT 1919</i>	10
<i>A cada uno según sus necesidad, por Rafa Maestre</i>	12
- (III) LA POLÍTICA	
<i>Los partidos de izquierda y los anarquistas, por Joan Peiró</i>	14
<i>Somos políticos y hacemos política, por Jordi Mari Font</i>	15
- (IV) LA REVOLUCIÓN	
<i>Ruta y viabilidad de la Revolución Social, por Valeriano Orobón Fernández</i>	18
<i>La revolución necesaria, por Antonio Pérez Collado</i>	19
- (V) CORAJE Y ESPERANZA	
<i>Indomable, por Lucía Sánchez Saornil</i>	22
<i>Contra la Muralla de Plata, por Antonio Fontanillas</i>	23
- (VI) CONTRA EL FASCISMO	
<i>¡Dictaduras no!, editorial de la Soli de 1936</i>	25
<i>Suprimir Capital y Estado, por Miguel Angel Cuña</i>	26
- (VII) PLURALISMO Y ORGANIZACIÓN	
<i>Actitud a tomar con quienes obran en perjuicio de la Organización desde su propio seno (IX Pleno Intercontinental de Núcleos de la CNT en el Exilio, Toulouse 1958)</i>	29
<i>El Anarcosindicalismo y las derivas autoritarias, por Octavio Alberola.</i>	30
- (VIII) CRISIS INTERNAS	
<i>Primeros pasos, primeras esperanzas, primeras crisis, por Freddy Gómez, 1979, Ruedo Ibérico.</i>	33
<i>Del centenario a las preguntas, por Chema Berro.</i>	35
- (IX) NUEVO IMPULSO	
<i>Declaración de Unificación Confederal, Congreso Extraordinario de Unificación.</i>	37
<i>Diversidad en la unidad, por Paco Núñez</i>	37
- (X) A LA CONTRA (CULTURA)	
<i>Una experiencia de prensa confederal: Solidaridad Obrera (1978-79), por Pedro Bergés y José García</i>	40
<i>¿Medias o Medios?, por Antonio Carretero</i>	42
- (XI) EL FUTURO	
<i>Lo que nos queda por hacer, en “25 Aniversario del Congreso de Unificación (1984-2009)”</i>	44
<i>Propuestas de Futuro, por Jacinto Ceacero</i>	45

Hace ahora 100 años el coraje y la rebeldía de un puñado de mujeres y hombres hizo que el mundo empezara a cambiar de base.

Conscientes de que la emancipación de los trabajador@s sólo podría realizarse por la acción directa de los mismos trabajador@s, sometidos de todas condiciones y oficios decidieron organizarse autónomamente como personas libres y asumir el destino de sus vidas en comunidad al margen de amos, gobiernos y supersticiones.

Nacía así el movimiento anarcosindicalista bajo las siglas históricas de la Confederación General de Trabajo y la Confederación Nacional del Trabajo, inspirado en los principios que dinamizaron la Primera Internacional de Trabajadores, la más democrática, humanista y revolucionaria expresión de autodeterminación política y social que han conocido los tiempos modernos.

Y la experiencia ha demostrado que esas siglas e ideales antiautoritarios han sido los que han promovido las transformaciones sociales más importantes y ambiciosas de la historia. Refutando la cultura de sumisión que predicaban las clases dirigentes, las oligarquías y la iglesia, combatiendo sobre el terreno la intolerancia de la burguesía depredadora, predicando con el ejemplo de su solidaridad y disputando palmo a palmo al totalitarismo en armas las conquistas con tanto sacrificio alcanzadas.

Adelantados a su tiempo y pioneros en la denuncia de las injusticias, fueron anarcosindicalistas quienes arrancaron de las garras del capital la jornada laboral de 8 horas y quienes con su lucha fraternal lograron tras siglos de humillaciones la equiparación social de las mujeres, llevando su ideario de revolución social plena, integral y libertaria por todo el mundo, y muy especialmente a América Latina, convertida desde entonces en el segundo hogar de ese heroico proletariado militante.

También fue la resistencia libertaria la que en un primer y crítico momento frenó en seco la embestida criminal de las tropas mercenarias nazifascistas llamadas por la dictadura franquista para someter al pueblo español y castigar su insolencia revolucionaria. Aún hoy, la revolución española de 1936-1939 asombra al mundo y es universal la valoración de

aquella epopeya popular como hito histórico. Mientras aquí, en el propio escenario de la desigual contienda, el revanchismo y la desmemoria cómplice continúan escatimando el legado ético de aquellas gentes que llevaban un mundo nuevo en sus corazones.

Por eso hoy, al cumplirse el centenario de aquel fulgor que aún ilumina la fecunda senda de la libertad y la solidaridad, desahuciados ya definitivamente funestos espejismos autocráticos y estatistas de poder que se han revelado rendidos compañeros de viaje de la dominación y la explotación, los anarcosindicalistas nos volvemos a autoconvocar para denunciar las nuevas e insospechadas amenazas que están poniendo en peligro la existencia del planeta y la convivencia en dignidad y afirmar nuestra fe en la humanidad trabajadora y en la derrota final de la barbarie capitalista y sus representantes.

Al despuntar el Siglo XXI, convencidos de que la patria de los oprimido@s es el mundo y su familia la humanidad, nosotros, hombres y mujeres, jóvenes y mayores, oriundos y foráneos, mestizos, enarbolamos la insumisión, la paz y la palabra para llamar a romper las recientes e invisibles cadenas de la servidumbre voluntaria.

Cuando todo en las alturas conspira para ahogar los gritos contra la injusticia establecida, anarcosindicalistas, sindicalistas revolucionarios, anarquistas, libertarios, anticapitalistas y antiautoritarios, como depositarios de la auténtica democracia de acción directa, afirmamos que nosotros somos el pueblo y su rebeldía infinita, y reconocemos la inmensa deuda contraída con las generaciones que nos precedieron en la lucha por la libertad, la justicia y la dignidad.

Porque el afán que guía nuestra anarquía representa la más alta expresión del orden.

Porque cuando todo el pueblo gobierna, como pretende el ideal de la verdadera democracia, nadie manda, como persigue el anarquismo.

¡¡SALUD Y LIBERTAD !!

La palabra, las palabras que han ido configurando durante estos últimos cien años el ideario de esta organización, llenarían seguramente kilómetros y kilómetros de resmas de papel. El sueño de muchos de nosotros sería completo si tuviéramos un lugar donde se encontrarán todas ellas, para no dejarse nada ni a nadie y mostrar la riqueza de esos presupuestos destinados a mantener y mejorar lo que se conoce como la Idea.

La Idea como algo no exclusivo, la Idea como concepto que tenía y tiene a su alrededor infinidad de otras ideas que se han plasmado de una u otra forma y han ido a veces resolviendo, otras agitando y siempre intentado conseguir un mundo mejor para todos los humanos .

La tarea de elegir unos textos que diesen una visión general o aglutinasen estas intenciones era de por sí una propuesta fallida. Las limitaciones de tiempo y espacio lo impedían. No obstante, el deseo de dejar constancia que durante este período nuestra construcción ideológica y el ensamblaje de la misma como organización alrededor del anarcosindicalismo era fruto de muchas y diversas opiniones ayudó a presentar una selección tan escueta como el número de meses de este año, comprimiéndola, además, en el espacio de una página del periódico.

Seguramente podrían haberse hecho otras muchas combinaciones o selecciones de textos tanto de los ya publicados como de las opiniones o propuestas actuales. Vaya por delante nuestra petición de indulgencia por la selección de los primeros y nuestro agradecimiento por la colaboración de las personas implicadas en los segundos.

Sí que diremos , no en nuestra defensa pero sirva como aclaración, que existía la pretensión de que los textos elegidos suscitasen curiosidad, debate o las ganas de volver a releer parte de los mismos o de otros, desde los acuerdos tomados por los que fundaron esta organización para dotarse de una herramienta que les ayudase a llevar a cabo su ideario, como era la propuesta con que iniciamos en enero del 2010 esta selección, pasando por el dictamen del congreso de 1919 declaración de una organización más consolidada que va más allá de la defensa del lugar de trabajo y da consistencia a sus presupuestos de organización de la sociedad.

Pero como no sólo estamos nosotros en esa construcción de un mundo diferente y no pasamos por la historia como unos iluminados, no está de más recordar que hemos dado respuesta a quienes sí que se consideraban como los únicos detentores de la verdad y han pretendido devaluar nuestro ideario acusándolo de falta de respuestas o de contenido. Respuesta que siempre ha dado esta organización en todos los frentes, en que ha sido no sólo rompedora por su presencia sino adelantada por la de-

fensa de sus ideas. Nada le ha sido ajeno al concepto de libertad para toda la humanidad. No hay distinciones de género, ni de edad.

Tampoco ha faltado el instinto de respuesta utilizando la palabra para convocar a la acción inmediata, para repeler y responder al ataque de los que han pretendido por medios violentos enmudecerla y hacerla desaparecer. Cuando ha sido necesario se ha llamado a empuñar las armas. Y cuando se ha visto obligada a exiliarse para no perecer, además de los trabajos propios para mantenerse, ha tenido que hacer frente a sus propias disensiones, a veces llegando a enfrentarse de una forma inadecuada de acuerdo a sus propias normas de funcionamiento, pero somos humanos y la finalidad de esas controversias creemos que siempre ha tenido como horizonte resolver los conflictos de una forma libertaria.

Volver a ser una organización en nuestro territorio, explicar y explicarnos qué se había hecho de aquella organización declarada ilegal, encarcelada, perseguida, fusilada pero nunca anulada. Enfrentarse a los cambios de una sociedad que enfilaba el último cuarto del siglo XX dejando atrás la dictadura fascista para emerger en una democracia de nuevo cuño.

Preguntándose cuál era su herencia más allá de las siglas, de los sueños, de las esperanzas, reflejándose entre las imágenes reales o irreales que de ella se tenía.

Dar respuesta, valorar lo hecho, visionar lo que había por hacer, recoger o crear, reconocer a los amigos y a los que no lo eran. Desenvolverse en medio de la incertidumbre o de la certeza para, acompañando a los nuevos tiempos, distinguir los gestos y las amenazas que podían cambiar de nombre, pero que siempre son las mismas.

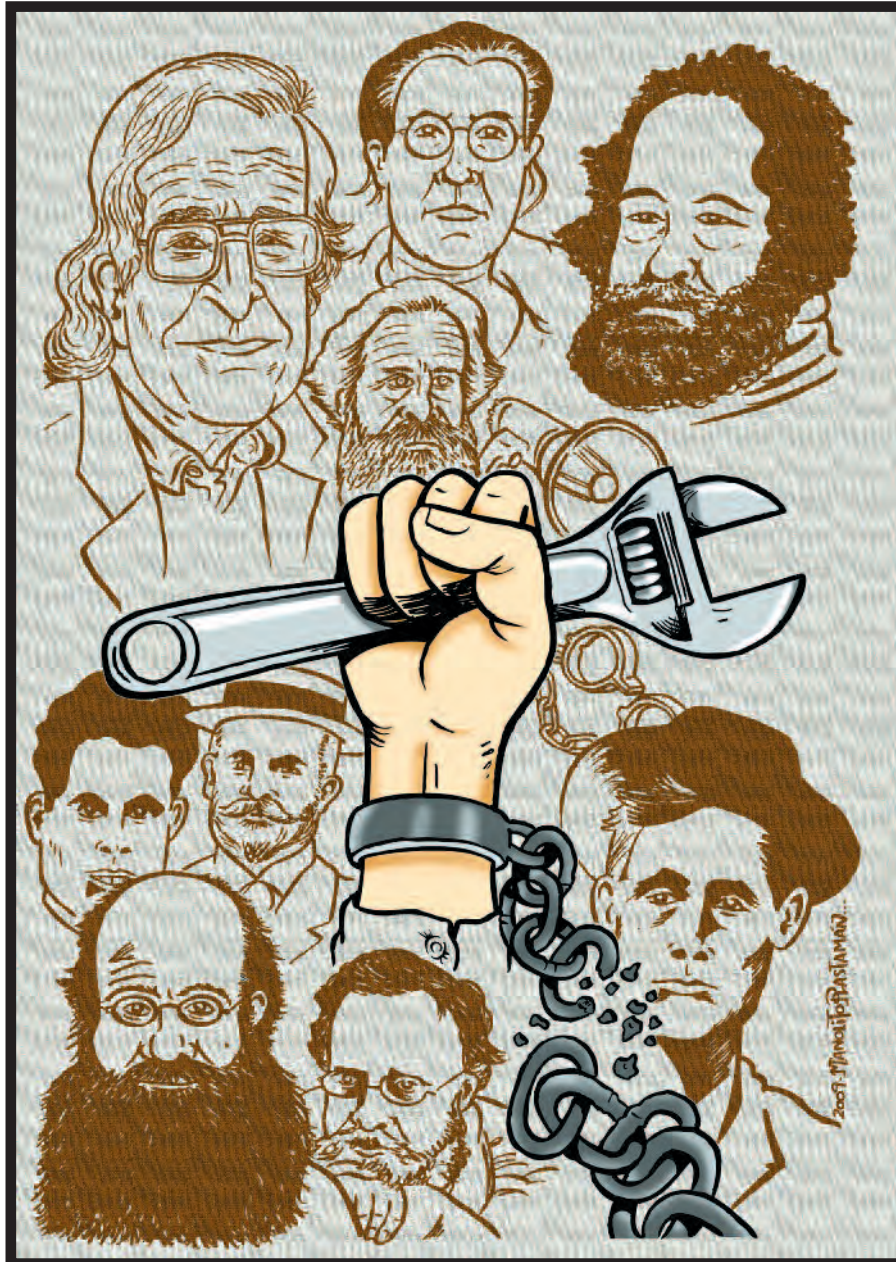
Observar nuestro pasado reciente, con nuestros aciertos y nuestros errores, atenernos a nuestras decisiones, tener y mantener, no estancarnos, saber cómo abrirnos a lo nuevo, no tener miedo a aceptar que las reglas del juego no han cambiado, pero que sí las herramientas, decirle a todo el que nos quiera oír que la CGT del siglo XXI es una organización que desea llevar adelante el sueño tocado ya de la construcción de un mundo mejor. Ésa es la pretensión de estos escritos.

Por todo ello ponemos en vuestras manos estos textos, en un intento, además, de hacer un pequeño homenaje a esa parte de la humanidad que ha contribuido a la construcción de esta organización libertaria y anarcosindicalista.

6

La Idea, ayer y hoy - 100 años de Anarcosindicalismo

(I) LA AUTO-EMANCIPACIÓN



Tema 8º La emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos. ¿Cuál es la única y verdadera interpretación que debe darse a esta frase?

DICTAMEN CUARTA PONENCIA - CONGRESO CNT 1.910

Como una obligación, como un imperativo, como una síntesis, como una concepción clara y terminante del futuro, la grandiosa Internacional proclamó y afirmó de rotunda manera que la «emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos». Y de nadie más. Verdad axiomática, no necesitará demostración, como no la necesitan las verdades cuya fuerza probatoria surge de su propio enunciado. (...)

La emancipación es el resultado inmediato de la emancipación moral, y no alcanzará la primera el que moralmente siga siendo esclavo de éste o del otro individuo. Y esclavo es el que no piensa por sí, ni obra espontáneamente con arreglo a su raciocinio y por su esfuerzo directo.

No es la obra de ellos mismos cuando encargan de su emancipación a otros; ni es posible se emancipen quienes empiezan por estar sometidos a las buenas o malas intenciones, a los acertados o disparatados actos de otros, a la voluntad perezosa o activa de los demás, a las conveniencias particulares o no de otros. La emancipación de los trabajadores ha de ser obra de ellos mismos; y agregaremos con Farga Pellicer «que esta afirmación está fundada en el hecho de que no hay institución ni clase social alguna que por la obrera se interese», todas las que del monopolio y de la explotación viven sólo procuran eternizar nuestra esclavitud. (...)

Raro es el obrero manual que se emancipa del salario dentro del régimen actual, y aunque hay quienes pasan de explotados a explotadores y de manuales a intelectuales y por lo consiguiente a privilegiados, a políticos, a empleados, a sostenedores del presente sistema político-social, en general se puede decir que sólo los obreros manuales son los verdaderamente interesados en la abolición de todos los privilegios, de toda explotación y de toda forma de opresión. Los obreros intelectuales que a un ideal individual de encumbramiento sustituyan el de emancipación colectiva pueden naturalmente formar en las filas de los manuales contribuyendo a la emancipación moral de los trabajadores con su inteligencia, pero siempre teniendo entendido que pues la emancipación de los trabajadores ha de ser obra de

los trabajadores mismos, ellos no han de figurar entre nosotros como nuestros emancipadores ni a ellos hemos de confiar nuestra emancipación que ha de ser -tiene que ser- nuestra propia obra.

La emancipación económica de los trabajadores es algo que nadie ha tenido en cuenta hasta que la Internacional la proclamó bravamente. Habráse podido tender a mermar el poderío de los señores feudales para robustecer el real; habráse podido disminuir el poder real en beneficio de las clases medias; habráse podido llegar a la república aboliéndose la autoridad de los monarcas, pero en todos esos cambios realizados mediante el esfuerzo de los trabajadores que han sido el cuerpo y el brazo dirimidor de las contiendas, la situación económica del obrero ha seguido siempre lo mismo. Explotado ayer y hoy y siempre.

No se niega con esto el progreso moral e intelectual que los cambios políticos han acarreado para los trabajadores. Su esfuerzo para beneficiar a otras clases ha mejorado su condición y los han colocado en situación de poder anhelar su emancipación económica que era algo que permanecía nebuloso, algo que ha confundido en todos los tiempos -aún hoy muchos confunden- con determinadas libertades políticas. Y si bien en todas las épocas hubo alzamientos de carácter económico, propósitos de implantar un sistema comunista de vida, en general esos propósitos tenían en su contra las tendencias autoritarias de los mismos rebeldes, su organización revolucionaria con caudillos y jefes.

Y no es posible la emancipación de los trabajadores en tanto éstos tengan un emancipador, un jefe, por cuanto que aun logrando vencer a los sustentadores del régimen, no harían más que instaurar otro régimen de privilegios en el que resultarían privilegiados los emancipadores, los jefes. Que no es posible abolir los privilegios con organismos en que el privilegio exista, por cuanto no es posible la emancipación sino como obra de los trabajadores mismos. La emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos. Tengamos esto presente los asalariados en todo momento.”

El trabajador no está emancipado... quién lo emancipará?

AVELINO MATA GARCÍA

El título puede parecer un trabalenguas, pero hace referencia al título del Tema 8 de la Cuarta Ponencia del Congreso Fundacional de la CNT en 1.910 (*). El dictamen, aunque sigue haciendo referencia a la emancipación económica, apunta ya con toda claridad a la emancipación moral y, en este sentido, considera el salario como un obstáculo a superar a través de un cambio de sistema social. Este planteamiento supone una apuesta clara por las tesis humanistas de Bakunin frente al determinismo económico en el que ha derivado en esta época el pensamiento marxista, y deja abierta la propuesta de un nuevo sistema económico en el que los trabajadores tengan el control de los medios de producción. Además, sitúa a los trabajadores y a sus organizaciones específicas como único motor del progreso aunque reconoce que ciertos cambios políticos lo han favorecido, y denuncia el fracaso que suponen en el camino hacia la emancipación, determinadas formas de organización autoritarias. La resolución que finalmente se aprueba declara que la emancipación de los trabajadores será obra de los trabajadores mismos, recuperando este título de los Estatutos Generales de la Asociación Internacional de los Trabajadores (Primera), aprobados en Londres en 1.871.

Ahora, aquí, cien años más tarde, después otras dos Internacionales (Tercera y Cuarta), de la aplastada experiencia revolucionaria española, de la aplastada experiencia revolucionaria española, de la represión y el largo silencio, de la mal llamada transición,... ¿Siguen vigentes estos planteamientos? ¿Son aplicables de alguna manera en el momento actual? ¿Existen organizaciones o proyectos organizativos que respondan a estos principios?

El modelo sindical que hemos ido configurando en CGT a lo largo de estos últimos 25 años, no tiene nada que ver con el del sindicalismo oficial de gestión y servicios ni con el de verjas y puerta cerrada. Respecto a la tutela, en algunos casos mantenemos exactamente la misma posición que en el Congreso de 1.910, por ejemplo mantenemos en nuestros estatutos, y ponemos en práctica, la prohibición de afiliarse a la CGT a los miembros de las fuerzas de orden público, del ejército profesional, y de cuerpos armados represivos. En otros casos la coherencia es más discutible y son ineludibles las explicaciones; incluso es necesario el establecimiento de algunos mecanismos correctores. Son pre-

cisamente esos casos los que constituyen el grueso de las acusaciones de reformismo de que somos objeto por parte de quienes se consideran herederos únicos del modelo anarcosindicalista.

Es indiscutible que las elecciones sindicales suponen aceptar un sistema de tutela en el que trabajadores y trabajadoras delegamos nuestra representación. Sin embargo, de la gestión en la práctica de esa delegación depende el grado de tutelaje real. Si elaboramos nuestros planes de trabajo con una participación amplia, si abrimos las candidaturas de CGT a la participación de todos los trabajadores, si nos comprometemos a que nuestros delegados y delegadas sean revocables en cualquier momento, si todas las decisiones se toman en las asambleas de trabajadores y si el delegado o delegada es simplemente un portador de acuerdos,..., el nivel de tutelaje disminuye considerablemente.

Después del asunto de las elecciones sindicales aparece inevitablemente, en el paquete de la acusación de reformismo, que en CGT aceptamos las subvenciones que provienen de las administraciones por representación sindical, por formación,... Aceptemos esto también, pero aclarando que si a esos recursos económicos les damos la misma consideración –en esencia, en uso, y en objetivos– que a los espacios y edificios públicos a los que recurrimos cuando montamos unas Jornadas Libertarias o una Exposición sobre Ferrer i Guardia y la Escuela Moderna,..., y no vinculamos el futuro de nuestro proyecto organizativo a esos recursos, el razonamiento ya no resulta tan contundente y demoleedor.

Y el tercer grado del interrogatorio suele ser, invariablemente, el asunto de los liberados. En este sentido, admitamos que la figura del liberado –pagado por la organización o con horas sindicales de su empresa o sector– supone siempre, en mayor o menor medida, una delegación. Pero también tendremos que aceptar que mantener el grado de actividad de una organización de las características de CGT requiere un número importante de personas con dedicación a tiempo total a la organización. Partiendo de estos dos supuestos se tratará simplemente de encontrar el equilibrio necesario reduciendo el número de liberaciones al mínimo indispensable, asignando a liberados y liberadas funciones fundamentalmente “técnicas”, regulando el

(I) LA AUTO-EMANCIPACIÓN

tiempo máximo de permanencia,...

En CGT también recurrimos con mucha frecuencia a otros técnicos y expertos y por tanto tutores. En algunos casos –el de los abogados por ejemplo- porque es la única forma posible de defender nuestros derechos ante la justicia, y en otros –salud laboral, formación, publicaciones,...- porque en el contexto actual es absolutamente necesario. Minimizar los efectos de esta tutela pasa necesariamente por tratar de resolver mediante la Acción Sindical el mayor número de conflictos, sin recurrir a su judicialización; y por diversificar la formación y multiplicarla, abriendo el abanico de las acciones formativas y haciendo que lleguen a un número cada vez mayor de trabajadores.

En fin, que –en mi opinión- en CGT, tratamos de mantener el equilibrio y en general lo logramos en los términos descritos. Hay sin embargo un asunto en relación con el tutelaje y la emancipación que me tiene seriamente preocupado: hace ya algunos años que en el reglamento de Congresos se introdujo –probablemente con la intención de enriquecer el debate con mas aportaciones- la posibilidad de que las ponencias se pudiesen presentar de forma individual o colectiva sin ser avaladas por las asambleas de los sindicatos. Pues bien, se ha convertido en práctica general,

congreso tras congreso, que afiliados a distintos sindicatos, de diferentes territorios, se ponen de acuerdo para redactar “ponencias-tocho” a todos los puntos del orden del día, de cien folios de extensión, bastante huecas de contenido, con un lenguaje inconexo y enrevesado, y que no han sido debatidas previamente en sus sindicatos respectivos ni en ningún otro sitio...

Qué contraste con la brevedad, claridad, profundidad y sencillez del dictamen de la Ponencia de 1.910. Claro, entonces y hasta hace poco, las ponencias se presentaban después de ser debatidas y aceptadas para su aval en las asambleas del sindicato al que pertenecía el trabajador o los trabajadores que la proponían, y el resultado de ese proceso de elaboración colectiva era así de contundente y así de comprensible para todos. Probablemente, la revisión de este aspecto es un paso decisivo que podemos dar ahora para irnos despegando de algunos tutores.

Avelino Mata García es afiliado del SAySEP-Valladolid

(*) El congreso de 1910 que se considera como fundacional de CGT-CNT está convocado como el II de Solidaridad Obrera, y no se adoptan las siglas CNT hasta el de 1911

100 AÑOS DE ANARCOSINDICALISMO 1910 - 2010

ACTOS DE APERTURA DEL CENTENARIO
JORNADAS LIBERTARIAS
Jueves 14 y Viernes 15 de Enero de 2010
ATENEO de Madrid, calle del Prado, 21
Salón de Actos, a las 19:00 horas

100 AÑOS DE ANARCOSINDICALISMO

CGT Confederación General del Trabajo
www.cgt.org.es
www.rojoynegro.info



Organización de la nueva sociedad después del hecho revolucionario

DICTAMEN SOBRE COMUNISMO LIBERTARIO - CONGRESO CNT 1.919

Las primeras medidas de la revolución.- Terminado el aspecto violento de la revolución, se declaran abolidos: la propiedad privada, el Estado, el principio de autoridad y, por consiguiente, las clases que dividen a los hombres en explotadores y explotados, oprimidos y opresores.

Socializada la riqueza, las organizaciones de los productores, ya libres, se encargarán de la administración directa de la producción y del consumo.

Establecida en cada localidad la Comuna Libertaria, pondremos en marcha el nuevo mecanismo social. Los productores de cada ramo u oficio, reunidos en sus Sindicatos y en los lugares de trabajo, determinarán libremente la forma en que éste ha de ser organizado. (...)

Plan de organización de los productores

El Plan económico de organización, en cuantas manifestaciones tenga la producción nacional, se ajustará a los más estrictos principios de economía social, administrados directamente por los productores a través de sus diversos órganos de producción, designados en asambleas generales de las variadas organizaciones y por ellas controlados en todo momento.

Como base (en el lugar de trabajo, en el Sindicato, en la Comuna, en todos los órganos reguladores de la nueva sociedad), el productor, el individuo como célula, como piedra angular de todas las creaciones sociales, económicas y morales.

Como órgano de relación dentro de la Comuna y en el lugar de trabajo, el Consejo de taller y de fábrica, pactando con los demás centros de trabajo.

Como órgano de relación de Sindicato a Sindicato (asociación de productores), los Consejos de Estadística y de Producción, que se seguirán federando entre sí hasta formar una red de relación constante y estrecha entre todos los productores de la Confederación Ibérica. (...)

Tanto las Asociaciones de productores industriales como las Asociaciones de productores agrícolas se federarán nacionalmente -mientras sea únicamente España el país que haya realizado su transformación social- si, llevados a esa disyuntiva por el mismo proceso del trabajo a que se eduquen, lo estiman conveniente para el más fructífero desarrollo de la Economía; e idénticamente se federarán en el mismo sentido aquellos servicios cuya característica propenda a ello por facilitar las relaciones lógicas y necesarias entre todas las Comunidades Libertarias

de la Península. (...)

Las comunas libertarias y su funcionamiento

La expresión política de nuestra revolución hemos de asentarla sobre esta trilogía: El individuo, la Comuna y la Federación.

Dentro de un plan de actividades estructurado en todos los órdenes desde un punto de vista peninsular, la administración será de manera absoluta de carácter comunal.

La base de esta administración será, por consiguiente, la Comuna. Estas Comunidades serán autónomas y estarán federadas regional y nacionalmente para la realización de los objetivos de carácter general. El derecho de autonomía no excluirá el deber de cumplir los acuerdos de convivencia colectiva, no compartidos por simples apreciaciones y que sean aceptadas en el fondo.

Así, pues, una Comuna de consumidores sin limitación voluntaria, se comprometerá a acatar aquellas normas de carácter general que después de libre discusión hayan sido acordadas por mayoría.

En cambio, aquellas Comunidades que, refractarias a la industrialización, acuerden otras clases de convivencia, como por ejemplo las naturistas y desnudistas, tendrán derecho a una administración autónoma, desligada de los compromisos generales. Como estas Comunidades naturistas-desnudistas, u otra clase de Comunidades, no podrán satisfacer todas sus necesidades, por limitadas que éstas sean, sus delegados a los Congresos de la Confederación Ibérica de Comunidades Autónomas Libertarias podrán concertar convenios económicos con las demás Comunidades Agrícolas e Industriales.

En conclusión proponemos:

- La creación de la Comuna como entidad política y administrativa.
- La Comuna será autónoma, y confederada al resto de las Comunidades.
- Las Comunidades se federarán comarcal y regionalmente, fijando a voluntad sus límites geográficos, cuando sea conveniente unir en una sola Comuna pueblos pequeños, aldeas y lugares. El conjunto de estas Comunidades constituirá una Confederación Ibérica de Comunidades Autónomas Libertarias.
- Para la función distributiva de la producción, y para que puedan nutrirse mejor las Comunidades, podrán crearse aquellos órganos suplementarios encaminados a conseguirlo. Por ejemplo: un Consejo Confederal de Producción y Distribución, con representaciones directas de las Federaciones nacionales de Producción y del Congreso anual de Comunidades.

A cada uno según sus necesidades

RAFA MAESTRE

Uno de los dictámenes del IV Congreso de Zaragoza de la CNT, de mayo de 1936, reafirmaba el Concepto Confederal del Comunismo Libertario, el régimen de convivencia humana que trata de solucionar el problema económico de acuerdo con la conocida fórmula: de cada uno según sus fuerzas y a cada uno según sus necesidades. Con anterioridad, esta propuesta, ya había sido teorizada por Isaac Puente en 1933. Meses después los confederales pudieron aplicar estos acuerdos que sirvieron de base durante la Revolución Libertaria del 19 de julio de 1936, especialmente en las colectividades de Aragón para el funcionamiento del Municipio Libre.

En opinión de la Enciclopedia Anarquista, “el colectivismo que se practicó en España durante la revolución de 1936 fue el que tuvo más esencias libertarias de cuantos se han practicado en toda la historia”. Debido a la propaganda y actuación del anarquismo militante el ambiente era propicio para ensayar soluciones revolucionarias. Donde el fascismo no logró triunfar se ensayó el colectivismo como norma de organización económica sobre todo en las regiones de Aragón, Cataluña, Castilla-La Mancha, Andalucía y Levante. En el caso del País Valenciano llegaron a constituirse 353 colectividades, de las cuales 69 eran controladas por la UGT, 264 por la CNT y 20 eran administradas conjuntamente por las dos centrales sindicales.

La Comuna de Utiel (Valencia), 1936-1939

En la memoria de los viejos y viejas de Utiel se mantiene el recuerdo del sueño igualitario que se produjo con la creación de la colectividad, la Comuna, como les gusta llamarla. Son conscientes que la revolución colectivista supuso la implantación a gran escala de las ideas libertarias acusadas habitualmente de utópicas. Y en su pueblo, Utiel, como en tantos otros del País Valenciano, se realizó la utopía.

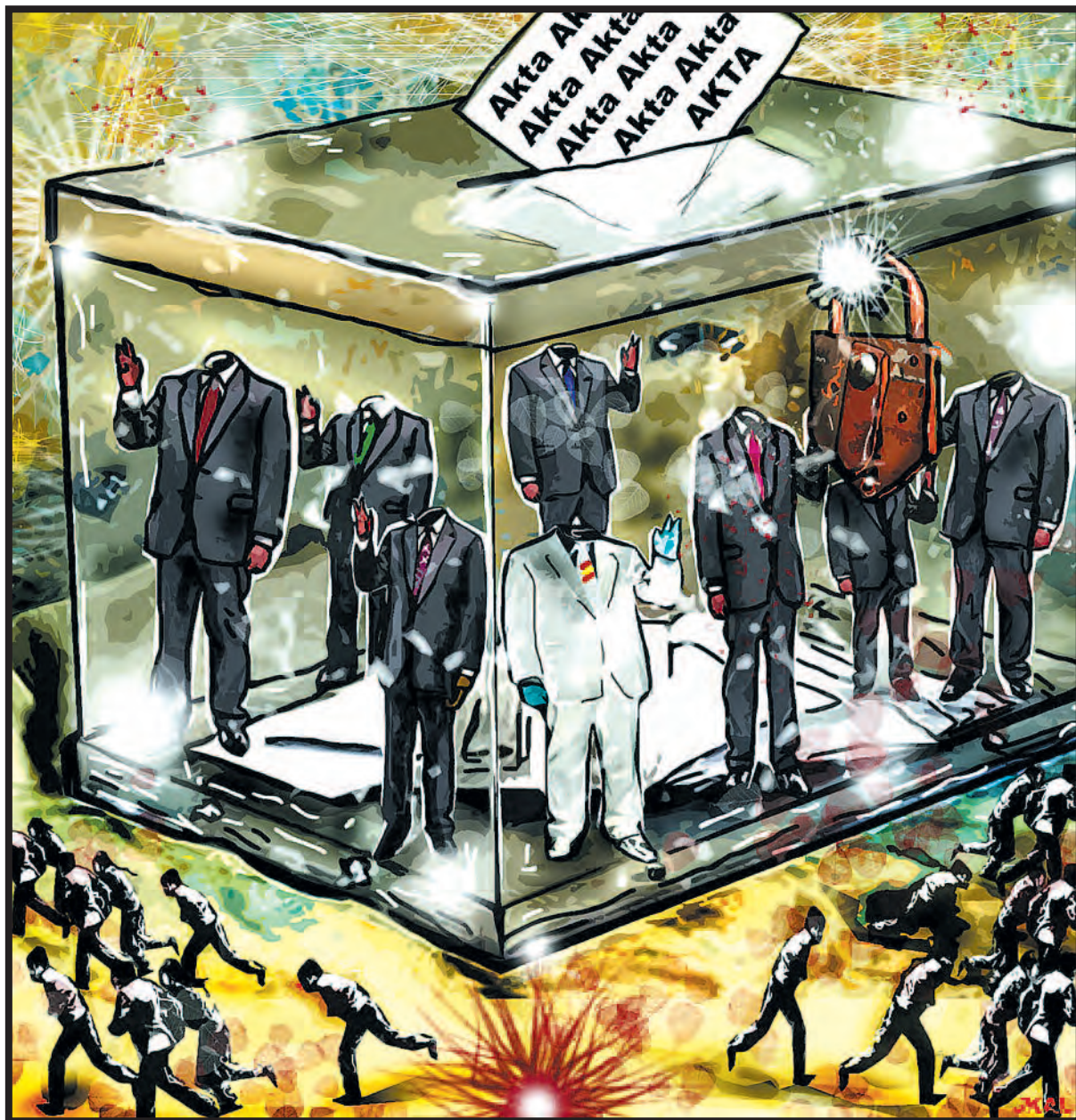
La Federación de colectividades de la comarcal de Utiel [integrada en la Federación Regional de Campesinos de Levante de la CNT, creada en septiembre de 1936] estaba formada por: Camporrobles (CNT-UGT), Casas de Utiel (CNT), Caudete de las Fuentes (CNT), Cuevas de Utiel (CNT), Fuente-robles (CNT), Jaraguas (CNT), Sinarcas (CNT-UGT), Utiel (CNT), Vega Libre (CNT), Venta del Moro (CNT-UGT) y Villagordo del Cabriel (CNT-UGT).

En la Comuna de Utiel se crearon dos escuelas racionalistas. En el convento se organizó un economato al servicio de toda la comarca y en la iglesia estaba el almacén de grano. También se integró la fábrica de licores [especialmente coñac] para abastecer a los frentes, la de aceite y la alcoholera. El médico, los panaderos, pintores, herreros, carpinteros y albañiles...; había de todos los oficios para el servicio de la Comuna. En el censo elaborado por el Consejo de Economía Comarcal de la CNT, de 27 de diciembre de 1938, figuran 3.248 personas adheridas, correspondientes a 876 familias. El abastecimiento de los miembros de la comunidad se organizaba a través de la cartilla familiar, así cada cual percibía según sus necesidades. Podemos leer en Fragua Social del 17 de junio de 1937: “La comunidad de Utiel está inspirada en los principios del comunismo libertario”. Gracias a la generosidad y memoria de los compañeros María Pérez Yuste, José Pérez Sáez, Julián Ponce Marco, Vicente Fernández Segovia, Clodoaldo García Escamilla, Antonio García Solaz y Joaquín Ortiz Rueda, se ha podido recuperar el sueño igualitario de la Comuna de Utiel.

Hacia el Municipio Libre

La idea de la Comuna Libertaria es desarrollada por Felipe Alaiz en los años 40 con su propuesta, editada en el exilio en Francia, “Hacia una federación de autonomías ibéricas”, partidaria del Municipio Libre, como lo más idóneo para la transformación social. Durante la reconstrucción de la CNT, en 1976, se elaboraron unos “Materiales de estudio para una alternativa libertaria a los ayuntamientos democráticos”, con una propuesta de esquema organizativo respecto al municipio libre en una futura sociedad libertaria dirigida a transformar las Asociaciones de Vecinos en Frentes Libertarios de Barrio.

En los años ochenta Murray Bookchin y Janet Biehl, recogieron esta tradición en sus tesis sobre Municipalismo Libertario, expresión política de la ecología social desarrollada por estos autores en los años 50, que integraba la dimensión humana dentro de la naturaleza. Destacando el papel transformador del Municipalismo Libertario como columna vertebral de una sociedad liberadora, enraizada en los principios éticos de la unidad en la diversidad, autogestión y apoyo mutuo. Ya en el mes de agosto de 1998 hubo un Conferencia Internacional en Lisboa para abordar las propuestas del Municipalismo Libertario. Un proyecto que terminaría de perfilarse con una confederación de municipalidades que daría lugar a la comuna de comunas, el viejo sueño de los anarquistas. Un debate y una polémica que aún sigue abierta en el seno del Movimiento Libertario.



Los partidos de izquierda y los anarquistas

JOAN PEIRÓ CONGRESO CNT 1.919

Hay que establecer la cuestión en sus verdaderos términos. No existe ni ha existido nunca el “antipoliticismo anarquista”, y realmente, de hecho, tampoco ha existido nunca el “apoliticismo sindical”. Los anarquistas y los sindicalistas revolucionarios nos hemos calificado de antipolíticos, unos, y de apolíticos, los otros, y como las costumbres son, en fin, interpretadas como leyes, se cree que el calificativo responde verdaderamente a la realidad.

Y no es eso. Los anarquistas no son antipolíticos, sino todo lo contrario: fundamentalmente políticos. Lo mismo puede decirse de los sindicalistas revolucionarios, ya que el apelativo “revolucionarios” ya indica algo que no deja lugar a dudas en cuanto a su significación. A la palabra “política”, sin embargo, se le da una significación general, que admiten todos los partidos políticos, los cuales –también por una costumbre que se traduce en ley– tienen un interés capital en que no se interprete de otra manera que como ‘acción parlamentaria’; y es contra esta significación general e interesada contra la que nos rebelamos los anarquistas y sindicalistas revolucionarios, con objeto de afirmar que el parlamentarismo es el obstáculo que dificulta el paso al verdadero socialismo. Al llamarnos antipolíticos, siempre hemos querido decir que somos enemigos de la acción parlamentaria. Nada más que eso.

“De naturaleza política – dice Rudolf Rocker, uno de los hombres más representativos del anarcosindicalismo internacional – es todo suceso que actúa en la marcha y desarrollo de la comunidad, incluso cuando se desarrolla en terreno puramente económico”. Toda gran acción económica, como, por ejemplo, una huelga general, es al mismo tiempo una acción política de eminente significación, ya que ejerce una gran influencia en el mecanismo del ser colectivo. La acción parlamentaria puede considerarse, en el mejor de los casos, como cierta forma de acción política general, y, según nuestra opinión, encarna solamente la forma más insignificante y débil de la lucha política. Los anarquistas y sindicalistas rehúsan, por razones de principio, toda actividad parlamentaria, porque mantienen el punto de vista de que toda intervención en el terreno parlamentario no solo es inútil, sino directamente nociva para los trabajadores, puesto que hace de la lucha de clases una indigna comedia y obra como freno de las energías revolucionarias y de las iniciativas de las masas. El derecho electoral más libre no puede cambiar nada de este hecho, y toda la palabrería sobre la “democracia” es una vana ilusión, ya que la libertad política sin

igualdad económica es una mentira y un autoengaño.

Por otra parte, James Guillaume, el representante de la federación jurasiana en el congreso de la haya de 1872, dijo en el mismo: “No somos de ninguna manera partidarios de la indeferencia política, como se nos atribuye falsamente, Pero, al contrario de los marxistas, somos políticos negativos, puesto que no tenemos como objetivo la conquista, sino la destrucción de todo poder político”.

Owen y Saint Simon, como Proudhon y mucho antes William Godwin, sabían que las bases de los fenómenos político-sociales se apoyaban siempre en problemas económicos, –mirad ahora cómo coincido con los marxistas– que el ritmo del desarrollo de los problemas económicos señala fatal e inevitablemente el ritmo de desarrollo de dichos fenómenos, y sabían además que la acción parlamentaria es incapaz de remover fundamentalmente las bases de la economía, y, con más motivo, sabían que la acción parlamentaria difiere de la realización de la justicia social.

No obstante, digámoslo una vez más, los anarcosindicalistas somos antiparlamentarios, pero también políticos en el recto sentido de la palabra.

Es cuestión de principio para los anarquistas y los sindicalistas el propagar a las masas la abstención en las luchas electorales, ya que la fuente razonadora de la abstención se encuentra incluso, como hemos visto, dentro de los dominios del marxismo. Pero a pesar de la propaganda abstencionista de los anarquistas, es bien sabido por las experiencias que las masas han estado presentes en las luchas electorales cuando en ellas han encontrado la apariencia de un partido y un programa izquierdista.

Fijaos que hablo de “la apariencia de partidos y programas izquierdistas”, y hay que señalar categóricamente que todo el izquierdismo de los partidos políticos no ha sido nunca nada más que la cosa de mayor insipidez del mundo, y puede que de este defecto podríamos deducir el atraso político del estado español.

Mi conclusión es esta: Los obreros han abandonado los partidos de izquierda porque hace muchos años que éstos virtualmente no existen por falta de izquierdismo y, sobre todo, porque ni en España ni en Cataluña encuentran a los hombres de izquierdas verdaderamente representativos del espíritu y de las aspiraciones de la ciudadanía.

Somos políticos y hacemos política

JORDI MARTÍ FONT

Aristóteles, al que siempre queda bien citar, pese a que discrepes totalmente con él, afirmaba que en la sociedad que le había tocado vivir no disfrutaba ni de la libertad ni de la justicia, que es más o menos lo que sucede en la nuestra. Para él, el ser humano era evidentemente político y social, y para mí también.

Político porque su entorno dependía de él y de sus actos, y porque pensar en el mismo, incidir y modificarlo era y es la política; y social porque no entendía esta incidencia del ser humano en su medio como un hecho aislado de un individuo sino de la colectividad, necesariamente de la colectividad. Es en este sentido que definía la política, como el conjunto de actividades teóricas y prácticas referentes a las relaciones entre los ciudadanos de una misma colectividad o entre diferentes colectividades. Pese a lo lejano que queda de nosotros este referente que extraigo, en el siglo XXI, en este trocito de mundo que es nuestro país, lo que Aristóteles decía no es ninguna simpleza, sino una verdad como un templo, eso sí, tengamos en cuenta que ni de la verdad ni del templo debemos hacer una ley inmutable.

Los anarquistas no nos libramos de los mentirosos. Los libertarios no vivimos libres de los falsificadores. Los anarcosindicalistas no estamos inmunizados ante las medias mentiras convertidas en medias verdades a fuerza de repetirlas. Los luchadores sociales no tenemos inmunidad ante las tergiversaciones, los rumores y las tonterías que se convierten en normas.

¿Que no somos políticos? ¿Que no hacemos política? ¿Que no queremos hacer política? Más bien todo lo contrario. Lo somos, hacemos y queremos hacerla. Otro tema es si las organizaciones o la mayoría de las organizaciones de los llamados partidos “políticos” la hace, lo son y/o la quieren hacer. A mi entender no hacen ninguna de las tres cosas. Quien hace política aquí y ahora es la patronal y los bancos, los amos de siempre rebautizados y remozados con nuevas palabras que les hace estar “a la última” y ser los novísimos. Y los muñecos que les obedecen en todo lo importante y que trascienden en nuestro alrededor son los llamados popularmente “políticos”. Pura distracción para

los mirones, imágenes de representación de un poder que no tienen: en el mundo del siglo XXI el poder con mayúsculas, el real, no su representación teatral y espectacular, está en manos de banqueros y empresarios, de quienes nos explotan y especulan con el dinero, de quienes se quedan nuestra plusvalía y mucho más, esos que “crean una riqueza” tan efímera como un helado expuesto al sol el mes de agosto.

Volviendo a nuestra casa. Si los enemigos no son los “políticos” porque no deciden nada –y esto no es una novedad– ¿porqué algunos que se llaman igual que nosotros pierden el tiempo y en ocasiones hasta la respiración intentando higienizar y limpiar nuestro espacio y prohibiendo la entrada de “virus” políticos? Supongo que para distraerse, pasar el rato, no tener que encarar las luchas reales y parecer “radicales” sin tener que serlo.

Ya existen bastantes procesiones, una, dos o tres veces al año. Ya estamos un poco hartos de tanto golpecito en la espalda de quien no entiende ningún cambio social que no sea la “santa revolución”, ¡la sagrada fórmula! Queda extraordinariamente bien afirmar que se es más anarcosindicalista que los de enfrente, y al mismo tiempo ser incapaz de entender que el mundo ha cambiado y que lo trabajadores y las trabajadoras con capacidad, por continuidad y seguridad en el trabajo, de crear una sección sindical, lo que algunos llaman “la base del anarcosindicalismo”, de estos cada vez quedan menos o son ya una reliquia del pasado inmediato.

Nuestras derrotas como clase en las batallas hasta ahora disputadas nos han llevado a una precariedad generalizada y ésta ha disuelto las entidades obreras más fecundas hace ya unos años. Al mismo tiempo, no obstante, han nacido otras nuevas o no tan nuevas que hacen posible nuevos prismas que hace falta explorar... y quizás equivocarnos. No hace falta acabar con la liturgia pero hace falta ampliar y visualizar las luchas sociales y por tanto políticas.

Paradójicamente, no hace falta ser “político” para no hacer política. También se puede ser sindicalista y no hacer sindicalismo. Este es el mensaje de este artículo: los y las sindicalistas hacemos siempre política cuando lucha-

16 **La Idea, ayer y hoy - 100 años de Anarcosindicalismo**

(III) LA POLÍTICA

mos, cuando nos enfrentamos, cuando estamos en una negociación, cuando ganamos y cuando perdemos. Algunas y algunos tienen miedo de perderlo todo y llevar el enfrentamiento a un espacio real, ahora que en este espacio casi no hay normas y siempre ganan los amos, espacio donde las victorias y las derrotas tienen consecuencias y suponen cambios reales, el espacio de la política. Por eso no hacen y se oponen a los cambios, a todos. Se encastillan, eso sí, en aislarse, separarse y distinguirse de los gestores del “teatro político” pero se parecen tanto que cuesta distinguirlos y pensar que no tienen un papel en el escenario.

No hay que tener miedo de construir nuevos espacios para la política, abierta a todas y todos, para que los “políticos” que viven de ello abandonen el espectáculo y los políticos de verdad –los que escogen cómo ha de ser nues-

tra vida y nuestro entorno, banqueros y empresarios – dejen de robarnos la libertad y la justicia.

Para esto continúa existiendo una sola herramienta, eso sí múltiple y diversa: la solidaridad. Porque somos seres sociales y nuestra forma de hacer sociedad es, precisamente, hacer política desde la herramienta con que nos hemos dotado, el sindicato. Y si avanzamos en la transformación social, el rugido hará ensordecir a los que no avanzan ni dejan avanzar y sus posturas quedarán en lo que son: posturas contra los “políticos” para parecer radicales y al mismo tiempo ahorrarse las luchas reales en el mundo de la política.

Jordi Martí Font, afiliado de CGT Reus y ex-coordinador de la revista “Catalunya”





Ruta y viabilidad de la Revolución Social

VALERIANO OROBÓN FERNÁNDEZ

La CNT que no reconoce al régimen presente derechos de estación de término, ni tampoco acepta como estación de tránsito una balbontinada cualquiera, se considera como heredada obligada de la situación actual. La CNT, proclama que los problemas de orden social y económico planteados en España no pueden ser resueltos dentro del marco capitalista. De ahí su oposición absolutamente irreconciliable al régimen actual.. Y no lo hace por capricho o por espíritu de algarada y de motín. La CNT tiene un concepto constructivo de la revolución que es garantía de la superación del desconyuntado, caótico e injusto sistema capitalista.

Se nos ha calificado y se nos califica a diario, desde los más diversos sectores, de elementos caprichosamente impulsivos, perturbadores y catastróficos. Y es que se atiende principalmente a nuestro aspecto negativo, sin profundizar nuestras teorías constructivas. Don Pío Baroja, el escritor que más se ha inspirado en la famosa divisa de la izquierda hegeliana, “el placer de la destrucción es un placer creador”, nos juzgó hace días en una entrevista con bastante justicia, en parte, pero cargándonos también el sambenito de negativos. Y hace pocos días su hermano don Ricardo -cualquiera diría que el nihilismo es patrimonio familiar- decía lo mismo desde esta misma tribuna, aunque con diferentes palabras.

Efectivamente, somos y seremos elementos negativos mientras en España haya tanto que merezca ser negado: pero, llegado el momento, sabremos también probar la capacidad constructiva. Los componentes de nuestra organización, entre los que faltan los buenos albañiles, los buenos arquitectos, avezados de toda su vida a disciplinas constructivas en el terreno de la técnica, aplicarán su competencia, su esfuerzo, con más ahínco si cabe a construir en el terreno social. Nosotros afirmamos que, planteada la revolución, en un terreno de clase y con carácter económico, corresponde a la CNT, organización obrera revolucionaria de masas, el deber y el derecho de orientarla y dirigirla. Los partidos políticos, por su base restringida y dogmática, son incapaces de realizar una revolución de amplio carácter social. La participación amplia del proletariado es base indispensable de la revolución y de su triunfo.

El anarcosindicalismo, por tener su base en el cogollo

mismo de la producción, está más capacitado que cualquier otro movimiento para asegurar la organización del proceso productivo después del episodio revolucionario. Hablamos de la revolución con un sentido de plena responsabilidad, sin un concepto de aventura y de catástrofe.

Al actual caos de la industria capitalista, individualista, caprichosa e irregular, la CNT opone una economía regulada y basada en la justa satisfacción de las necesidades colectivas. Y una economía así organizada excluye la crisis, excluye el paro, excluye la desigualdad, basa su desarrollo en el bienestar creciente de la sociedad. Para nosotros, pues, según una frase de Barbusse, la revolución es el orden.

Nuestros sindicatos de industria, nuestras federaciones, nuestros comités de fábrica y nuestro Consejo nacional de Economía y Estadística son garantías de este orden y esta capacidad constructiva. Nosotros no jugamos a la revolución como quien juega a los soldados. Se arguye que nos faltan técnicos; que los técnicos militan al lado de la burguesía y que nuestras masas obreras no tienen la menor noción de lo que es una gran fábrica o la organización de los gigantes medios de transporte. Evidentemente, los obreros no tienen una noción perfecta de todo esto, aunque su roce constante con la producción les da cierta capacidad y útiles conocimientos. ¿Pero acaso saben más los accionistas y obligacionistas? ¿Acaso no tienes éstos que comprarse sus técnicos, ingenieros y especialistas en el mercado del trabajo? Aparte de que la CNT tiene hoy a su lado, afortunadamente, un número no despreciable de técnicos, si la mayoría de ellos persistiera en su desclasificación, en su falta de conciencia de clase, la revolución les “compraría” para su labor constructiva.

Conquistados por nosotros los medios de producción, organizaremos la economía nueva sobre una base de unidad y racionalidad, encaminada a aumentar el standard de vida de las masas. No se nos oculta que para esto habrá que trabajar de firme. Pero sabremos hacerlo y convertirlo en el más alto principio social. En el orden político, rechazamos la dictadura, origen también de oligarquías y microbios bonapartistas. También relegaremos el Estado al museo de las antigüedades de que hablaba Engels, encomendando los pocos servicios útiles que pueda realizar a los sindicatos de servicios públicos. Y la organización general de productores será la que, basada en una democracia anticapitalista y uti-

lizando el principio de mayorías y minorías (exactamente lo mismo que lo hace ahora en sus congresos), regule la vida social.

Esto no es, evidentemente, el comunismo libertario puro. Pero nadie, en nuestro movimiento, ha creído jamás que la madurez social y moral necesaria para la convivencia en un régimen libertario cualquiera bajaría miríficamente del cielo. Y convencidos por ejemplos históricos de que ni la socialdemocracia ni el bolchevismo pueden conducir al comunismo libertario, queremos ser nosotros los que asumamos directamente la tare de prepararlo. Se nos llamará,

como tanta otras veces, utopistas. Pero a los que estos nos llamen les diremos que es cien veces más utopista aquel que se agarra a una realidad que se desmorona, que aquel que lucha por un régimen que aún no existe, pero cuyo advenimiento es marcado como inevitable por toda una serie de premisas indiscutibles.

Valeriano Orobón Fernández (1901-1936): “La CNT y la revolución”, conferencia pronunciada en el Ateneo de Madrid el 6 de abril de 1932. Texto editado con prólogo de Ramón J. Sender. Ed. EL libertario, 1932 (págs. 191 y 192)

La revolución necesaria

ANTONIO PÉREZ COLLADO

De haber conmemorado este siglo de ideas libertarias hace tan sólo un decenio, no hubieran faltado voces que nos tacharan de soñadores, trasnochados y otros muchos epítetos con los que los adoradores del sistema nos han venido intentando desacreditar a quienes nos negamos a aceptar que la utopía ha muerto y que el único futuro para la sociedad pasa por el consumismo y el mercado.

Sin embargo, en estos momentos de desastre financiero y desorientación política, no están los oráculos del capital ni los figurantes en el teatro de la política en una posición donde puedan permitirse lanzar mensajes a favor del sistema que ha demostrado no ser capaz ni de garantizar su funcionamiento. Tras aventurar que había llegado el triunfo del capital sobre las ideas, no han dudado en recurrir a las instituciones públicas para que éstas reparen el desastre económico de las empresas privadas.

Si hace cien años los obreros se organizaron para derrocar un régimen que los explotaba, en este nuevo siglo el capitalismo sigue siendo el culpable de haber llevado al planeta y a la especie humana al borde de la aniquilación. Y es que el hambre, la pobreza y las enfermedades siguen afectando a cerca dos tercios de la humanidad, mientras las guerras son la mejor forma de que los pobres se maten en beneficios de los ricos.

Pero si el capitalismo ha demostrado su inviabilidad

como sistema que pueda garantizar una vida digna todos los seres humanos, el que fuera durante más de 70 años su régimen antagonista, el comunismo de estado, también ha dejado de ser una alternativa creíble para las personas que todavía queremos transformar el mundo. Caídos estrepitosamente con el muro de Berlín los gobiernos de la URSS y sus satélites de la Europa oriental, sólo quedan ejemplos de “gobiernos populares” tan patéticos y anquilosados, tan contagiados de capitalismo, como los de China, Vietnam o Corea del Norte.

Frente a estas dos formas de estado, que han compartido respetuosamente el poder en el mundo durante el siglo XX, las ideas libertarias no han dejado de impregnar todas las revoluciones -reprimidas y traicionadas por representar verdaderos cambios en las relaciones políticas y económicas- y las nuevas formas lucha que en la sociedad han ido surgiendo: feminismo, ecologismo, antimilitarismo, okupación...

La inutilidad de las vías de la democracia representativa, aunque se disfracen de modelos tan aparentemente populares y participativos como los que encarnan Chávez, Morales o Castro, agota toda esperanza en verdaderos cambios sociales. A los movimientos transformadores y a las personas críticas no nos queda otro camino que la revolución libertaria.

No hay más salidas, salvo que optemos por la sumisión y la renuncia. El anarquismo se ha confirmado como la

20 La Idea, ayer y hoy - 100 años de Anarcosindicalismo

(IV) LA REVOLUCIÓN

mejor herramienta para cambiar las formas de vivir, de producir y de relacionarse. Es un proyecto que ha sido cien veces derrotado y aplastado por las armas, pero nunca vencido por sus propias incongruencias o contradicciones.

Nuestro papel como anarcosindicalistas consiste en apoyar las iniciativas que van a surgir como consecuencia de las injusticias que el caduco sistema capitalista genera; no somos ni debemos aspirar a ser vanguardias dirigentes de ningún futuro proceso de cambio, no tenemos más verdad absoluta que las ansias de libertad y el espíritu solidario de los explotados de todo el orbe. Nuestra misión no es dirigir nada, sino apoyarlo todo.

Ése es el cometido de las organizaciones libertarias, servir de trampolín y crisol para las ansias de libertad y solidaridad humanas. No sabemos cómo ni cuándo se va a producir el cambio revolucionario, pero nos consta que el sistema vigente tiene cada día menos credibilidad, no se sostiene bajo ningún prisma objetivo con que se analice; eso lo saben hasta los propios dirigentes mundiales... por eso tienen que recurrir a la mentira y a las amenazas para tenernos sometidos. Sabemos que la situación debe cambiar, o mejor dicho: debe ser cambiada.

No importa que ahora no nos veamos con suficientes

fuerzas y nos asuste el potencial represor del enemigo: lo más valioso es que estemos convencidos de nuestras razones y de la capacidad revolucionaria del pueblo. Parece poco probable que las clases en el poder vayan a ceder sus privilegios si no se los arrebatamos de forma violenta, y sabemos lo poco que pueden nuestras ideas frente a sus bombas. Pero también sabemos que los cambios más trascendentales no siempre se conquistan con las armas; que es más eficaz el trabajo de difusión de las ideas emancipadoras, la puesta en funcionamiento de proyectos de autogestión, la resistencia a todas las injusticias del poder, el apoyo solidario a las luchas transformadoras.

Es, como siempre se ha dicho, la gimnasia revolucionaria: ese mantener vivos el espíritu emancipador y el apoyo mutuo que nos permitirá ir construyendo –sin esperar lejanos paraísos– ese nuevo mundo que sustituya al caduco sistema explotador y expoliador. Si después el cambio llega de forma progresiva o tenemos que provocarlo de manera violenta, ya no importará tanto porque mayoritariamente tendremos asumido que es algo natural e inevitable.

Antonio Pérez Collado, Secretario General de la CGT-País Valencià





Indomables

LUCÍA SÁNCHEZ SAORNIL

Con un profundo desgarramiento interior comprobamos la pérdida material de la guerra española. Sólo los que hemos vivido día tras día, hora tras hora la edificación de aquél mundo asombroso, parido el 19 de Julio, sabemos bien todo lo que se pierde al perderla.

¡Cuántas veces hemos creído que avanzábamos despacio, que nos atascábamos en errores contumaces, que retrocedíamos...! ¡Y qué terrible empujón hacia adelante habíamos dado, sin embargo! Cierto que hubo errores y titubeos, cierto que no se consumó el impulso inicial; pero qué gran puerta se había abierto a la libertad del mundo! Y lo constatamos ahora, al respirar nuevamente el aire mefítico de un Estado capitalista.

Habíamos creado nuevas interpretaciones del derecho, más cerca, más de acuerdo al derecho natural. En plena guerra, acosados por fuerzas numéricas muy superiores, en el lógico desasosiego de una resistencia improvisada cada día, contra un enemigo ferozmente sabio y asistido de todos los medios de ataque imaginables se iban perfilando reformas y ensayos sociales que, siguiendo el curso natural de la evolución, en el juego pacífico de reacciones sociales, hubieran necesitado, tal vez, 100 años para producirse. Así las colectividades campesinas de Aragón y Andalucía, algunas colectividades obreras de Cataluña y la obra, menos conocida, del campesinado de Castilla la Nueva.

Se ha dicho, alguna vez, por los doctores en suficiencia de todos los climas, que nuestros ensayos eran balbuceos ingenuos y primitivos. No queremos quitarles toda la razón porque, al fin y al cabo, todo el movimiento español, toda la guerra española no ha sido sino la reacción del hombre, en su más exacto sentido de ente consciente, contra las interpretaciones jurídicas que convertían la vida social en una serie de movimientos mecánicos, sin otro objeto que servir los intereses de unos cuantos privilegiados, y, para vencer, era forzoso que volviéramos los ojos a las raíces primitivas de las cosas. Para esto se precisaba cierta ingenua fe que nos limpiara de nuestra falsa y vieja sabiduría, sin lo cual estábamos expuestos a seguir cultivando con distintos nombres los errores y torpezas que abominábamos.

Sin esta fe ingenua, sin este cándido primitivismo de que nos han acusado los economistas empollones de la burguesía no hubiéramos conseguido la serie de magníficos ensayos

que ha llevado a cabo la revolución española, y que, aunque perdida la guerra, quedarán grabados en la historia para aprovechamiento de esos mismos economistas.

Al hablar de nuestros ensayos hemos pensado en otro tipo de detractores de nuestro movimiento, los "humanistas", a los que hemos oído decir multitud de veces que, para "ensayos" eran demasiado costosos en sangre y dolor. Pero entonces olvidaban que la humanidad no ha hecho más que ensayos a través de los siglos y que si se fueran a pensar los ríos de dolor que cada ensayo ha traído consigo, éstos, nuestros, aparecerían tan sólo como una inocente espectacularidad. Ensayos que han durado siglos y cuyas víctimas no se pueden calcular; ensayos que han consumido de hambre y miseria generaciones y generaciones; ensayos que han rebajado la condición humana de millones de seres y que no abrieron, en cambio, ningún camino nuevo a la humanidad.

Hoy, toda crítica enconada de otros días que raía nuestros talones cuando rebasábamos en muchos codos su nivel, ladra desafortadamente esmaltando de injurias sus ladridos. A la justicia que hicimos hartos de injusticias legalizadas la llaman "crimen"; a nuestros esfuerzos por ajustar el derecho a las necesidades de equilibrio de la convivencia social les llaman "robo"; al instinto de defensa de un pueblo atacado con brutal ferocidad le llaman "terror organizado".

Injuria tras injuria se pretende enterrarnos en un aluvión de cieno que retrata a la perfección la catadura moral de nuestros detractores. No nos inmutamos. Con todos sus errores estamos satisfechos de lo que hicimos, y lo proclamamos a todos los vientos; a los de Francia y a los de todo el mundo. Por muy derrotados que estemos no nos consideramos vencidos; y desde nuestra miseria física aun podemos mirar con desprecio la miseria moral de un ultraderechismo que ni siquiera conoce la elegancia del gesto y pretende hacer de nuestra derrota el muladar propicio donde regodear sus pezuñas y su geta de puerco.

No nos importa. El antifascismo español siente la dignidad de su misión; sabe que ha realizado una obra; que ha escrito en la historia, para ejemplo del mundo, una página cuya profunda y luminosa huella no pueden borrar los inmundos escupitajos de la chusma fascista

Contra la Muralla de Plata

ANTONIA FONTANILLAS (Dreux, enero 2010)

El Congreso Obrero, Fundacional de la Confederación Nacional del Trabajo, tuvo lugar en el Palacio de Bellas Artes de Barcelona, del 30 de octubre al 1 de noviembre de 1910... Desde entonces, ¡ cuántos avatares!, luchas, represiones.

Períodos de provechosa actividad pública y otros de forzada clandestinidad. Acierto y desaciertos, disensiones. A todo ha sobrevivido el anarcosindicalismo español. En ese tejer y destejer de su historia hay tal riqueza de acontecimientos, tan sabroso anecdótico revolucionario, que cada uno merecería ser ampliamente recordado.

Si observamos los distintos temas tratados en sus congresos y antes en la Primera Internacional española, vemos una constante que se repite y es su preocupación por la cultura en general, las escuelas rracionalistas, la emancipación de la mujer y la dimensión otorgada a la propaganda.

Su lucha reivindicativa iba mucho más allá del aumento de salario o mejoramiento de las condiciones de trabajo. Era ante todo social y solidaria, en defensa de los oprimidos y combatiendo las injusticias. Educando, insuflando esperanzas de que un vivir mejor era posible y había que luchar por alcanzarlo.

También a lo largo de su historia y al margen de las represiones y circunstancias políticas que favorecieron su crecimiento o marcaron su descenso, observamos otra constante que se repite con cierta frecuencia, desgraciadamente. Son sus disensiones, sus rupturas. Su incapacidad para vencer la intolerancia temperamental y doctrinal, en aras a un respeto y comprensión mutuas que favorecieran el entendimiento y la acción solidaria. Desagradable constatación que hoy más que nunca, debiera reflexionar a unos y otros.

Fueron necesario muchos años de agitada o paciente andadura para que al anarcosindicalismo le llegara su hora: el 19 de julio que, pese a todo, sigue siendo el faro de nuestras ilusiones, por que esa revolución la hizo el pueblo. Fue, pues, la más genuina, la más auténtica. Si el anarcosindicalismo fue el motor, fueron precisos años de siembra para llegar a ella.

Pasado, presente y porvenir, tienen una conexión sucesiva y no existirían el uno sin el otro. El rol del presente es el más importante, porque del pasado se debe evitar repetir los errores y extraer las enseñanzas positivas que permitan mejorar el presente, actuar con más provecho, sin dejar de proyectarse

hacia el futuro, es decir, conservando sus valores esenciales.

Hace casi 80 años nos decía Luigi Fabbri analizando el panorama mundial: “La muralla de plata obstruye el camino de la libertad”. Hoy, no sólo lo obstruye, sino que amenaza destruir el Planeta, la Tierra donde vivimos.

Si como dijo Eliseo Reclus “La anarquía es la máxima expresión del orden”; el Capitalismo actual y el Estado que lo sostiene y protege, son la más alta e infame expresión del egoísmo desenfrenado, porque no obedece a ninguna moral, porque no se asienta en ningún valor humano. No obedecen a otro estímulo que a acumular para sí, riqueza y poder; deshumanizando cada vez más el trabajo; pretendiendo convertir el hombre en robot. Los términos a la moda son ‘rentabilidad’, ‘competitividad’, que equivalen a sobreexplotación y al aumento de parados con subsidio o sin él y que, como toda marginación social, general violencia y delincuencia; terreno abonado para que el capitalismo mafioso, que amasa fortunas con las drogras, duras o blandas, siga embruteciendo, maleando a los seres humanos que se refugian en ellas para soñar paraísos que no encuentran en la tierra.

Si el obrero consciente se rebela, si se opone al despido, a la supresión de puestos de trabajo, a las exigencias de rendimiento y sistema de trabajo, entonces amenazan con la deslocalización y recurren a países o continentes - Asia, África- donde explotar más y mejor, aunque cuenta, claro está, con los consumidores de los países ricos para vender sus productos.

La sociedad de consumo ha ganado muchos adeptos y el anarcosindicalismo español, diezmado por casi 40 años de dictadura franquista, y el corte de dos generaciones, no ha podido recobrar el impacto social que tuvo en el decenio de los años treinta. Sin embargo, el recuerdo de aquellos primeros internacionalistas españoles, que partiendo de cero alcanzaron llegar hasta el 19 de julio de 1936, debe servirnos de estímulo para reflexionar cómo y de qué manera el anarcosindicalismo hoy podría hacer frente a la crisis actual: extender su voz, movilizar la opinión, insuflar coraje y esperanza a todas las voluntades rebeldes y creativas, solidarias, capaces de sacudir la mansedumbre de la “Servidumbre Voluntaria” de la que nos hablara hace ya siglos La Boétie. Capaces de hacer frente a la “Muralla de Plata” que obstruye el camino de la libertad.

¿Qué valdría la vida si no nos guiara un ideal? A sembrar, pues, para ir forjando, día a día, ese mundo más humano con el que soñamos.

(VI) CONTRA EL FASCISMO



La vida de los pueblos se debate en torno de una psicosis peligrosa. Las soluciones de fuerza salpican la trayectoria política de los diversos Estados. La salida a las múltiples dificultades de orden interior que caracterizan al siglo XX cobra, en la mayor parte de los casos, una manifestación de brutalidad. La cuartelada o el dictador matizan los instantes álgidos de las prolongadas incidencias que descansan en los grandes choques sociales.

Tenemos un gran número de ejemplos para ilustrar nuestra tesis. En la Europa central se agrupan los sistemas que se apuntalan en las puntas de las bayonetas o bien en la demagogia que a la larga recaba el apoyo de los sectores que encuadran a la plutocracia.

De un tiempo a esta parte se habla con mucha frecuencia en el suelo español, de las posibilidades de una medida dictatorial. Parece que la endemia que causa estragos en un gran número de países, se haya trasplantado a la Península Ibérica.

La burguesía recurre a la dictadura al percatarse el fracaso de los regímenes que nacen al calor de los postulados de la Revolución Francesa. En este preciso instante el capital se lanza en brazos de situaciones excepcionales.

El capitalismo español ha renunciado a la democracia sin haberla vivido en toda su plenitud. Se desposa con la dictadura sin que los variados matices del sistema económico social que posee por entraña la propiedad privada hayan removido la estructura y la economía del país.

Las organizaciones burguesas —la burguesía industrial y financiera— no han sabido desbrozar el intrincado embrollo feudal que esclaviza a importantes regiones españolas. Es, por lo tanto, un contrasentido que la burguesía indígena intente recurrir a los mismos procedimientos que los grandes países capitalistas que han parcelado la superficie rural.

Por esta razón la gran burguesía española, nos referimos a las finanzas, a la industria pesada y una gran parte de la burguesía industrial, al pretender que su desasosiego se difumine con actos brutales, adopta un colorido que se confunde con las estampa feudalista.

Enfrente de la arremetida que se paraliza en la extrema derecha, surge con características similares la réplica de las fuerzas que se apuntalan en los medios pequeño burgueses.

La mesocracia también coquetea con las dictaduras. Su actitud puede interpretarse de una manera dispar pero se alimenta con los mismos propósitos y contextura política que las derechas

En la actualidad escuchamos muy a menudo que antes que una dictadura fascista es preferible una dictadura republicana.

¡Dictaduras NO!

El proletariado se batirá contra el fascio pero nunca acatará la dictadura, sea del color que sea

EDITORIAL DE LA SOLI DEL 18 DE JULIO DE 1936

Este dilema político es defendido a pecho por los partidos pequeño burgueses.

Las dos soluciones son inadmisibles. Las dos medidas son contraproducentes y a la larga desembocaría en el caos. Su único objetivo es la persecución del proletariado.

La clase trabajadora no puede permanecer impasible. De ningún modo debe escuchar las sirenas que se escudan en el ropaje de los demagogos. Hay ejemplos bien notorios de que los regímenes de violencia, aunque se escondan en las prerrogativas del proletariado, finalizan por yugular las aspiraciones de las clases menesterosas.

La solución del malestar español no está circunscrita al absolutismo de ningún partido ni de cualquier prohombre que sueñe con veleidades mesiánicas. La salvación y el bienestar de los obreros se halla en sus propias manos.

Cualquier intento que emergiera en España con propósitos dictatoriales sería rechazado a rajatabla. Al aceptar tal prescripción, renunciaríamos al libre desenvolvimiento de la revolución.

Las conmociones sociales no se encuadran en estrechos límites. Es un aspecto de gran envergadura que no puede someterse al fascio ni al gorro frigio en plan dictatorial.

La clase trabajadora combatirá el fascismo con las armas en la mano si es preciso. Dará una vez más un alto ejemplo de valor y abnegación defendiendo la libertad, pero no consentirá jamás que bajo la bandera y la consigna de destrozar el fascismo se perfile siquiera la idea de instaurar una dictadura.

Ni blanca, ni roja. Ni de derechas, ni de izquierdas, ni de centro. Las dictaduras personales o colectivas, se basan sobre el imperio de la fuerza, de la coacción y de la autoridad: tres puntales sólidos del estado. La dictadura es el fascismo.

La C.N.T. estará siempre contra la dictadura y contra el fascismo. Téngalo presente los que sueñan en estos momentos con el delirio de plantar en la entraña del suelo ibérico cualquier dictadura republicana o inevitable por toda una serie de premisas indiscutibles.

Suprimir Capital y Estado

MIGUEL ANGEL CUÑA

La CGT conmemora este año el 100 aniversario del anarcosindicalismo confederal, mientras la carreta roja y negra continúa su libertaria andadura, contra toda explotación y servidumbre.

En 1910, en Barcelona, más de un centenar de sociedades obreras celebraban un Congreso para debatir, entre otras cuestiones, el significado que habría de darse al concepto de emancipación obrera. El dictamen, aprobado por unanimidad tras una intervención de Rafael Ávila, representante de una de las 19 sociedades coruñesas presentes, señalará como objetivo de la acción sindical de la Confederación sindical naciente, la CNT, “la emancipación de la clase obrera”, es decir “la abolición de todos los privilegios, de toda explotación y de toda forma de opresión”.

El carpintero coruñés no podía olvidar que casi 40 años antes la organización que representa, la Federación Local Obrera de La Coruña, había enviado un acta al Consejo Federal de la Región Española de la AIT informándole del siguiente acuerdo: “El 17 de julio de 1872 los obreros de esta localidad se reunieron en Asamblea general y después de una detenida discusión acordaron la separación por completo del Partido republicano, proclamándose como único remedio [a la injusticia presente] la Propiedad Colectiva y la Anarquía”.

En esta misma página del Rojo y Negro se recoge como expresión del anarcosindicalismo de ayer, el editorial de Solidaridad Obrera del 19 de julio de 1936. Los obreros, se dice, no puedan fiar su emancipación o consentir “que bajo la bandera y la consigna de destrozarse el fascismo se perfile siquiera la idea de instaurar una dictadura. Ni blanca, ni roja. Ni de derechas, ni de izquierdas, ni de centro. Las dictaduras personales o colectivas, se basan sobre el imperio de la fuerza, de la coacción y de la autoridad: tres puntales sólidos del estado”. Se hace de nuevo hincapié en los criterios de la asamblea gallega y del Congreso de la CNT: “No es posible abolir los privilegios con organismos en que el privilegio exista ...”, siendo los principales de esos organismos el Estado mismo y la propiedad privada capitalista.

Han pasado casi 150 años desde la declaración coruñesa y pronto hará 75 desde que la SOLI llame a la lucha, “con las armas en la mano si es preciso” para el “libre desenvolvimiento de la revolución”. Entre medias y hasta hoy, la victoria del fascismo, cuarenta años de dictadura y poco más de treinta de democracia, que aún continúan. Y también, el anarcosindicalismo batallando.

Muchas cosas han cambiado en el mundo en tan largo periodo y, con ellas, la tarea cotidiana del anarcosindicalismo.

Hay que tener en cuenta que la SOLI hizo su belicoso llamamiento en el “preciso instante [que] el capital se lanza en brazos de situaciones excepcionales”, en el momento que “el capitalismo español ha renunciado a la democracia sin haberla vivido en su plenitud”.

Sin embargo, en la actualidad, vivimos el pleno y planetario maridaje del capitalismo y la organización política jerarquizada, representada por el Estado. Aquél en su forma más voraz y destructiva; ésta en su forma democrática representativa. Como decíamos en otro lugar “ambos factores –la organización estatal y el capitalismo– aparecen cada vez como la misma cosa ... Los gobiernos gestionan localmente los intereses del capital en sus ámbitos respectivos y el capital se vale de la estructura de los estados para perpetuarse, es decir, para sobrevivirse como injusticia y desastre globales”. Bien está cumpliendo esta su tarea el señor Zapatero aquí, como allí y allá lo hacen el señor Obama o el Berlusconi.

El anarcosindicalismo hoy, como ayer, dirige su acción a lograr una sociedad libertaria en la que todas las personas participen en igualdad tanto en la producción como en el disfrute de la riqueza social. Donde nadie explota a nadie; donde nada ni nadie esté por encima ni debajo de otro.

Esa sociedad por la que venimos luchando desde la primera hora es, justamente, la que no existe hoy en día, cuando el capitalismo, parejo con los estados nacionales, saquean impunemente todo aquello que puede reconvertir en dinero y privilegio privado. No les trae a cuenta que con esta actitud causen un sufrimiento inmerecido a la práctica totalidad de la población o que provoquen la des-

trucción de la naturaleza y de la vida, pues tales daños son la condición de su supervivencia. No hay amo sin esclavo, ni esclavo sin dolor y rabia.

No ignoramos, por tanto, que sin la supresión de esas dos poderosas fuerzas, el Capital y el Estado, no es posible otro mundo que el de la injusticia totalizadora y la explotación global. Así pues, nuestra lucha anarcosindicalista se habrá de dirigir “en primer lugar, contra esas dos raíces y, al mismo tiempo, contra sus peores frutos: la explotación económica, la opresión política, la brutalidad militarista, la legalidad estatal, la destrucción de la naturaleza, la degradación planetaria del habitat, la desigualdad bajo cualquier forma que se manifieste (racismo, xenofobia, pobreza, machismo, etc)”.

Y todo ello con los medios y modos que nos son propios desde hace casi dos siglos, sin jefes ni intermediarios, tomando decisiones de abajo arriba, solidarios siempre con el que sufre y no se aquieta.

No está cerca nuestra meta, pero tampoco sabemos cuán lejos está. Nuestro 19 de julio no será mañana, pero el que llegue a ser alguna vez, tendremos que ganárnoslo hoy con eficacia sindical y claridad de ideas, sin prisas artificiosas ni dejaciones inanes, pero con la personalidad que nos es propia y venimos construyendo desde 1872, desde 1910, desde 1936, desde ...

Miguel Ángel Cuña es Secretario de CGT-Pontevedra

CONCIERTO ORGANIZADO POR CGT

100 años de anarco sindicalismo 1910-2010

Porretas disidencia

PURO CHILE

LOS molinos

SABADO 16 ENERO

acto público 18:00/concierto gratuito 19:00 Avda. Covibar s/n
POLIDEPORTIVO DEL CP EL OLIVAR Rivas Vaciamadrid
 Metro línea 9 (Rivas Urbanizaciones) - Autobuses (c.casal) 333-334



"Actitud a tomar con quienes obran en perjuicio de la Organización desde su propio seno"

DICTAMEN SOBRE EL PUNTO 7º, APARTADO A)

DEL IX PLENO INTERCONTINENTAL DE NÚCLEOS DE LA C.N.T. DE ESPAÑA EN EL EXILIO, TOULOUSE 1958

Siendo el federalismo la esencia funcional de la Confederación General del Trabajo, Considerando que el contraste de opiniones divergentes en el seno de la Organización confederal es deseable un necesario como factor estimulante para el estudio los múltiples problemas que se nos plantean;

Considerando que nuestra Organización representa la asociación libre voluntades individuales con vistas a una finalidad común definida por nuestros congresos y afirmadas en todos nuestros comicios;

Considerando que no ya Organización posible sin que sus componentes actúen animados de un mínimo de consecuencia con las decisiones que normativa y federativamente se adopten por el conjunto;

Considerando que en el libre juego de nuestras normas el militantes dispone de un margen ilimitado de posibilidades que permiten defender sus opiniones, aunque éstas sean discrepantes de la mayoría; que puede y debe defender sus apreciaciones personales en toda ocasión y circunstancia, siempre dentro y en el seno de la organización;

LA PONENCIA CONCLUYE:

Que todas las opiniones deben tender a constituir el contenido moral de la C.N.T..

Que el constante estudio de cuantas sugerencias, objeciones y críticas que el militante formule deben considerarse como expresión y deseo de superación del conjunto orgánico.

Que el Pleno afirma, una vez más, que una organización libre, formada por voluntades entregadas a la consecución de una sociedad libre, no podrá alcanzar sus objetivos más que por procedimientos compatibles

con los principios de libertad, según los cuales, la libertad del hombre tiene como sólo límite la de sus semejantes.

Que estando organizados es elemental que los afiliados acepten libre y espontáneamente las conclusiones nacidas de la libre discusión, sin perjuicio de continuar manteniendo sus opiniones discrepantes, si las tuviere, en los lugares normales, o sea, en sus correspondientes Federaciones Locales.

Que, en consecuencia, toda opinión discrepante que se manifiesta al margen de la Organización, contra la Organización, es un atentado flagrante a la integridad de la misma, de sus intereses permanentes y de la responsabilidad y propia estimación del militante. Pues todo militante que se precie de su condición, no debe pronunciarse públicamente, evidenciando en actitud negativa lo que constituye la esencia misma de la Confederación Nacional del Trabajo.

Las conclusiones precedentes confirman que la supervivencia de la Organización y de sus finalidades libertarias obliga, a todas la Federaciones Locales que la constituyen, a través de la máxima representación cual es la asamblea general, a tomar las medidas pertinentes para la conservación de la Organización.

El Pleno exhorta a las Federaciones Locales a velar por estas premisas, sancionando, si fuere necesario, de la manera más justa y objetiva, posturas negativas que contribuyan a la disgregación moral o física de la Confederación Nacional del Trabajo.

El anarcosindicalismo y las derivas autoritaria

OCTAVIO ALBEROLA

Un análisis objetivo de estos cien años de actuación del anarcosindicalismo español muestra lo nefasto que ha sido para su desarrollo el no saber evitar derivas autoritarias en su seno. En otras palabras: el no conciliar los principios con las prácticas, tanto en el plano individual como en el colectivo, para garantizar el derecho a la discrepancia y la autonomía de acción.

Esta es la razón por la cual acepté la invitación a comentar, en el marco del centenario del anarcosindicalismo, el "Dictamen sobre el punto 7, apartado a)", del IX Pleno Intercontinental de Núcleos, de la CNT exiliada en Francia, celebrado en Toulouse el mes de agosto de 1958. Pues, efectivamente, ese Dictamen ("Actitud a tomar con quienes obran en perjuicio de la Organización desde su propio seno") evidencia tal incapacidad y la tendencia a recurrir al autoritarismo para acabar con las voces discrepantes e imponer una voz única en la Organización. Lo que ha ocurrido desgraciadamente en numerosas ocasiones y no sólo en el contexto orgánico de los años 50-60; puesto que aún hoy no hemos logrado inmunizarnos totalmente contra tales derivas en el seno de las organizaciones que siguen reclamándose del anarcosindicalismo.

De ahí el interés de ver lo que dice ese Dictamen que pretende conciliar "el contraste de opiniones divergentes en el seno de la Organización confederal, deseable y necesario como factor estimulante para el estudio de los múltiples problemas que se nos plantean", con el hecho de "que no hay Organización posible sin que sus componentes actúen animados de un mínimo de consecuencia con las decisiones que normativa y federativamente se adopten por el conjunto". Pues, como podemos constatarlo, desde el enunciado del por qué de tal dictamen, ya se comienza por priorizar las decisiones orgánicas (se supone que "mayoritarias") al derecho a la discrepancia y al contraste... Es decir: que se deben acatar las decisiones adoptadas "normativa y federativamente" aunque se discrepe de ellas o se las considere inconsecuentes con el ideario anarcosindicalista.

En realidad, más que intentar conciliar las discrepancias, ese dictamen justifica la exclusión, del conjunto orgánico, de los disidentes; pues, tras afirmar "que estando organizados es elemental que los afiliados acepten libre y espontáneamente las conclusiones nacidas de la libre discusión, sin perjuicio de continuar manteniendo sus opiniones discrepantes, si las tuviere, en los lugares normales, o sea, en sus correspondientes Federaciones Locales", se dice: "en consecuencia, toda opinión discrepante, que se manifieste al margen de la Organización, es un atentado flagrante a la integridad de la misma, de sus intereses permanentes y de la responsabilidad y propia estima del militante".

No es pues de sorprender que el Dictamen concluya incitando a las Federaciones Locales "a tomar las medidas pertinentes para la conservación de la Organización" y "a velar por estas premisas, sancionando, si fuere necesario, de la manera más justa y objetiva, posturas negativas que contribuyan a la disgregación moral o física de la Confederación Nacional del Trabajo".

Ante una prueba tan fehaciente de la mentalidad autoritaria e inquisitorial de ciertos sectores del anarcosindicalismo de entonces, ¿cómo no interrogarse ante tal incapacidad para aceptar la discrepancia y actuar libertariamente, anárquicamente, en el seno de organizaciones que se pretendían encarnar ese ideal? ¿Cómo explicar y admitir tal imposición normativa y represora en una organización cuya razón de ser es, precisamente, poner fin al mundo de la autoridad, para que pueda nacer un mundo sin Poder?

Es evidente que tal mentalidad y actuación resultan normales y consecuentes en organizaciones que no contestan la autoridad, que tienen por principio de funcionamiento el autoritarismo y como objetivo el Poder; pero, ¿cómo justificarlo y admitirlo en organizaciones que luchan por la libertad y la autonomía plenas de los individuos y los pueblos?

Es verdad que, en esos momentos, el Pleno de 1958 se veía confrontado a un reclamo de unidad -surgido desde las bases- para superar la escisión en el seno del anarcosindicalismo español que duraba desde 1945, y que fueron los

(VII) PLURALISMO Y ORGANIZACIÓN

que no deseaban la unidad los que, para evitarla, introdujeron en la "normativa orgánica" el arbitrario concepto-norma de "responsabilidad militante". Argumento-excusa que permitía, a los que tenían la representación de la Organización, la expulsión de los discrepantes a su línea. Esto es verdad, pero, desgraciadamente, no fueron los únicos en recurrir luego a esos procedimientos para imponer sus líneas de actuación o para pugnar por los cargos de la Organización; pues, por paradójico que pueda parecer, también en nuestro medios libertarios han existido y existen pugnas por el control de las organizaciones, comportamientos autoritarios y sectarios con ánimo de ejercer la hegemonía ideológica y orgánica de forma permanente y absoluta sobre los demás.

Me parece pues lógico concluir este comentario recordando el deber que tenemos, los que pretendemos ser anarcosindicalistas, de esforzarnos en conciliar, en todo momento y consecuentemente, principios y prácticas para

evitar las derivas autoritarias que tan nefastas han sido en el pasado para el desarrollo de nuestro movimiento.

Debemos ser conscientes de ese imperativo ético libertario del respeto a la discrepancia y del derecho a la libertad de acción; pues nada es más antinómico al ideal anarcosindicalista que la negación de la autonomía individual y colectiva. No debemos olvidar que el aporte más prometedor del anarquismo al proceso de emancipación humana ha sido, precisamente, el de la desobediencia ante toda forma de autoridad y, en consecuencia, la de fundar la convivencia social en el libre acuerdo.

La unidad es importante; pero ella debe fundarse en un consenso libre y no en la primacía de la institución-Organización sobre la conciencia y voluntad de los organizados para promover experiencias autónomas y unitarias en el terreno de las luchas contra la dominación y la explotación.





Primeros pasos, primeras esperanzas; primeras crisis

FREDDY GÓMEZ

La asamblea que el 29 de febrero de 1976 reunió en Sans (Barcelona) a más de 700 personas significa, indiscutiblemente, una fecha importante del proceso de reconstrucción del movimiento libertario español, y más concretamente de la CNT. Tolerada, pero simplemente tolerada, la reunión tuvo sobre la militancia, presente y ausente, el efecto previsto: verse a cara descubierta, sentirse, reunirse sin mediación ni delegación alguna. Después de los duros años de clandestinidad lo importante era ante todo eso: contarse antes de seguir adelante, y luego disolverse para reconstruir a partir de la idea de reconstrucción de la CNT. Idea motriz, en realidad. Disolverse significaba disolver las estructuras existentes (grupos, distintos comités, coordinaciones más o menos clandestinas, tendencias, etc.) para formar algo nuevo, mancomunadamente, mezcladas todas las sensibilidades. Sabiendo los problemas que eso significaría, pero con la firme voluntad de superarlos y con una colosal esperanza de resolverlos. La reunión tuvo, ante todo, esta significación, determinante en lo que después sucedería.

En la primavera de 1976, poco después de la muerte de Franco y en la más completa incertidumbre por lo que a la evolución de la situación política se refería, era cuanto menos arriesgado hacer un pronóstico sobre el desenvolvimiento del movimiento libertario. La reunión de Barcelona estuvo precedida (Madrid, el 8 de febrero) o seguida (Valencia) por asambleas semejantes en su forma y su espíritu, y las más de las veces los resultados fueron idénticos. Empero, la reconstrucción de la CNT era más un deseo que una necesidad sentida en los lugares de producción. Hay que reconocerlo; pero la idea fue el cimiento que permitió alzar, piedra a piedra, esa frágil edificación sometida a todos los vientos. Viejos sindicalistas y fogosos libertarios de la última hornada aunaron sus esfuerzos, sus sensibilidades, y también sus obsesiones y contradicciones, para conformar esa CNT.

Ahora bien, tales reagrupamientos se hicieron la mayoría de las veces contra la voluntad de ciertos grupos autónomos y, más a menudo aún, sin la autorización de los «consulados» de la CNT «oficial» del exilio, la cual, por otra

parte, ya disponía de un «Comité nacional» (fantasmal, desde luego), cuya principal misión era velar por los intereses de la burocracia celestial. Ante el cariz que tomaban las cosas, y la voluntad de reagrupamiento manifestada aquí y allá, el sector «oficial» se vio obligado a aceptar el cuestionamiento. Rápidamente, pues, fue disuelto el tal «Comité nacional» y reemplazado por una estructura de coordinación nacional, establecida, provisionalmente, en Madrid, a la espera de la convocatoria de un Pleno nacional de la CNT reconstruida. En un primer momento, ese «Secretariado permanente» (SP) se ocupó en ayudar al desarrollo de las reagrupaciones regionales y en asumir la representación de la CNT a nivel nacional.

El proyecto comenzaba a tomar cuerpo. Existía, por fin, esa CNT renaciente, tan esperada, tan discutida, demasiado acogedora.

Esperada, sin duda alguna. Por la generación privada de sol, la de la represión y los combates dudosos, la generación vencida, llevada de un lado para otro, dividida en mil pedazos, deportada. Todos esos jóvenes de los años cuarenta, envejecidos lejos de la tierra, lejos del país, lejos de sus espacios de luchas y de alegrías. Todos esos heroicos y contradictorios combatientes de una revolución traicionada en y por la historia. Todas esas pobres gentes supervivientes de los campos de concentración, de la miseria, las prisiones, el conformismo y el exilio... Los exilados del exterior y del interior. Los abuelos de hoy en día. Esos sí que esperaban la reconstrucción de la CNT. Ellos, pero no sólo ellos. Ellos y los otros. Esos otros privados de historia, atiborrados de mentiras. Esos otros que no supieron las cosas más que a fuerza de buscarlas. Esos otros que por odio al enemigo se alistaron en la izquierda sin demasiados conocimientos... Y luego, una vez más, desertaron, las más de las veces desalentados por el espíritu de partido, y así, por el camino, redescubrieron su historia ignorada y, a veces, toparon con rostros, los de los supervivientes, con los que disputaban a menudo pero que en el fondo apreciaban muy de veras. Esos otros eran los nietos, los retoños de una generación que había andado a rastras, llena de miedo y olvidadiza de los crímenes pasados y actuales de los grandes cruzados de la España tradicionalista, apostó-

34 La Idea, ayer y hoy - 100 años de Anarcosindicalismo

(VIII) CRISIS INTERNAS

lica y reaccionaria. Esos otros eran los hijos de los franquistas por consentimiento. Habían recorrido solos el camino del antifranquismo a la idea libertaria. También ellos, como los abuelos, esperaban la reconstrucción de esa CNT mítica que embarazaba parte de sus sueños.

La reconstrucción de la CNT era esperada, pero también discutida. La CNT había existido. ¿Por qué iba a existir de nuevo? Cabía preguntárselo y no se dejaba de hacer. Había incluso quienes sin más ni más teorizaban su definitiva extinción. Una forma atrasada de organización obrera libertaria. Una fantasía de nostálgicos, simpáticos, pero superados. Incluso había muchos que no veían en el anarcosindicalismo más que un sucedáneo del sindicalismo reformista, integrador y contractual de nuestras democracias liberales europeas. Otros grupos libertarios vacilaban entre lo nuevo y lo antiguo. Sin pronúnciarse definitivamente sobre las posibilidades de la CNT. Sin hacer tabla rasa de la especificidad obrera del anarquismo español. Pensando -secretamente- en una CNT sólidamente cimentada, bien enraizada en la clase obrera, pero abierta al espíritu de la época, a la gran marea posterior al mayo de

1968, a las nuevas formas de lucha, a las sensibilidades disseminadas y diluidas del frente de lo cotidiano, y luego estaban los otros, los mantenedores de una especie de culto del pasado, los de «la CNT será siempre la CNT», los inamovibles guardianes de la ortodoxia, sujetos a una miserable parcela de poder (una CNT en exilio, reducida a poco más que nada, sacudida por las crisis internas, vaciada de su sustancia crítica por una burocracia celestial confortablemente instalada en Toulouse), los aplastadores del más mínimo síntoma de modernidad, montando guardia -últimas sacudidas de una época- junto a principios caducos, principios que por otra parte no dudaban en transgredir para asegurar su pitanza burocrática. Todo eso existía, y muchas cosas más. Un océano de contradicciones.

Artículo inicialmente publicado -en francés- en el número 16 de *Interrogations* (octubre de 1978), revista internacional de investigación anarquista. En castellano en fascículo extraordinario de *Cuadernos de Ruedo Ibérico* "La crisis de la CNT. 1976-1979".



Estamos celebrando el centenario de la fundación de la C. N. T., organización de la que nos consideramos herederos y de la que quisiéramos ser dignos. Dificil tarea. Desde 100 años de distancia CNT se nos aparece como una organización admirable, quizá única, capaz de revitalizar y rejuvenecer su momento histórico y la sociedad de su tiempo, alumbrándola de posibilidades. Hay muchos aspectos de la histórica CNT que la convierten en paradigma que, en momentos de oscuridad como el actual, no pueden mirarse sino con envidia, como objetivo y meta deseada. Y lejana. Podría resumirse diciendo que CNT estuvo a las puertas de hacer la transformación social.

Pero no la hizo -o no consiguió consolidarla, lo que es similar- y ello nos obliga a algo más que a loar un pasado de esplendor. La historia de la lucha de los trabajadores contra el capitalismo es una sucesión de fracasos, y en esa historia se inscribe la de la propia CNT. Ciertamente que en ella hay éxitos parciales importantes, pero ninguno de ellos pone en cuestión a su oponente sino que es incorporado por el capitalismo para su avance y consolidación.

Toda organización que pretende cambiar una situación tiene que hacer un gesto de acercamiento y adecuación a ella. Y esa adecuación a una situación que ha creado el enemigo al que se quiere combatir requiere unas renunciaciones y supone una homologación. Dolorosa, necesaria si se quiere, pero renuncia al fin.

El mismo nacimiento del sindicalismo es ya fruto de una derrota, la de la resistencia a la instauración del capitalismo, y de una adaptación, la de asumirse como asalariados, como trabajadores que requieren que otro les contrate, lo que equivale a aceptar que el productor ha perdido el control sobre su trabajo y la posibilidad de estructurar en torno suyo la sociedad. El sindicalismo renuncia a combatir el modelo de sociedad mercantilista y productivista instaurado por el capitalismo, asume ese modelo y pasa a luchar por el sujeto que ha de gestionarlo. Crean que los trabajadores tienen más capacidad y merecimientos para ser quienes deben y mejor pueden gestionarlo, pero deja de cuestionarse el modelo fabril, mercantil y productivista. Una de las expresiones de esa renuncia es la adopción por los trabajadores y sus organizaciones del progresismo, la confianza optimista de que el desarrollo científico y técnico era en sí liberador, idea esencial al capitalismo y su propuesta de sociedad.

Pasos secundarios en esa dirección se darán en la estructuración organizativa al abandonar los sindicatos de oficio para adoptar los únicos y, posteriormente, las federaciones de industria, cambios muy controvertidos y que encontrarán nu-

Del centenario a las preguntas

TXEMA BERRO

merosas resistencias en el seno de la organización, como en su tiempo las hubo a la adopción del sindicalismo. De todos esos cambios sale una organización más adaptada a la realidad y más contundente y capaz de influir en ella, pero existe una renuncia a la defensa de la profesionalidad y a la autonomía.

Derrotado el sindicalismo, por lo menos en su versión revolucionaria, el movimiento obrero emprende una nueva renuncia y readaptación: el modelo social del capitalismo se ha desarrollado tanto que sólo lo puede gestionar quien lo ha creado, ni se puede cambiar el modelo ni aspirar a gestionarlo, lo que resta es lograr un espacio en el que poder vivir en él con el mayor nivel de consumo y bienestar social. Los trabajadores, sin capacidad de oponerse al capitalismo optan por construir en él su fortaleza.

Nuestra actual situación es la del derribo de esa fortaleza y el ataque decidido a todas las conquistas obreras. Con un capitalismo sin sujeto, convertido en totalidad y totalitario en sus exigencias; con la irrupción del problema ecológico que anuncia que estamos sobrepasando los límites del planeta; con el desarrollo tecnológico que además de supeditar al trabajador puede permitirse y se permite prescindir de él; con unos mecanismos de adormecimiento, control y dominación social que parecen imposibles de contrarrestar; con una sociedad absolutamente dependiente de que esto siga funcionando para cubrir hasta sus necesidades más básicas y, por tanto, sin ninguna capacidad de autonomía y decisión real... ¿qué es lo que puede hacer una organización que se quiere transformadora y aspira a la justicia y a la libertad o, por lo menos, a aminorar sus opuestos?, ¿qué nuevos movimientos de adaptación y renuncia deberemos emprender para poder ser operativos en la situación actual? O, por el contrario, ¿lo que necesitamos son elementos de recuperación? En cualquiera de los dos casos, ¿en qué dirección y con qué métodos vamos a intentarlo?

Mi opinión es que no caben más renunciaciones y que es necesario un intento de recuperación de algunos de los elementos que en el camino hemos perdido. También que eso requiere importantes cambios en los contenidos y los métodos de actuación.



Declaración de Unificación Confederal

CONGRESO EXTRAORDINARIO DE UNIFICACIÓN - 1984

Los Sindicatos presentes en el Congreso Extraordinario de Unificación de la Confederación Nacional del Trabajo, celebrado en Madrid los días 29 y 30 de Junio y 1 de Julio de 1.984, declaran ante los trabajadores y el pueblo en general, lo siguiente:

Consideramos que este comicio abre una vía definitiva para la solución de las crisis por las que ha atravesado la C.N.T. durante estos últimos años, donde se produjo una ruptura orgánica que se tradujo en una incapacidad para desarrollar nuestra alternativa sindical en la sociedad actual, frente al modelo institucionalista y no participativo sustentado por las centrales mayoritarias de este país.

Con este Congreso se establece una nueva perspectiva para el mundo del trabajo, al consolidarse una organización obrera presente en la sociedad desde 1910 y que aporta nuevas formas de acción, potenciando la solidari-

dad, la acción directa de los trabajadores y cualquier otro medio eficaz para la defensa de nuestras reivindicaciones.

Llamamos a la clase trabajadora de este país a que reflexione sobre su estado actual y a que valore las posibilidades que la C.N.T., como instrumento de defensa de sus intereses y aspiración finalista de transformación social, le ofrece.

Señalamos que el futuro anarcosindicalista se abre hoy a todos los compañeros que dejamos en el camino, desencantados por nuestros muchos errores, y, sobre todo, a muchos otros compañeros que permanecían expectantes ante lo que este Congreso decidiese.

De esta reunificación salimos con la firme decisión y la fuerza moral suficiente para ir convirtiendo en realidad nuestras aspiraciones emancipadoras, demostrando que nuestros objetivos son posibles y recuperando la ética y el ideal libertarios que históricamente demostró la C. N. T.

Hace más de 26 años de la realización del Congreso de Unificación Confederal. Congreso que hacia un llamamiento a superar las diferencias entre anarcosindicalistas, y a la forja de un proyecto que colmara las aspiraciones de la clase trabajadora.

El optimismo y la confianza que inspiraban la “declaración de unificación confederal”, producto, sin duda, del momento, han ido matizándose con el devenir de los años.

Creo poder aseverar que no existe un único proyecto, planteamiento, discurso o pongámosle el epíteto que queramos que identifique plenamente a la CGT del Siglo XXI. Esta posible indefinición no tiene por qué ser negativa, al contrario, siempre he sido de la opinión que la diversidad y pluralidad, el contraste y la versatilidad son positivas y enriquecen a las personas y, por ende, a las organizaciones. En mayor medida a aquellas, como la CGT, que aspiran a transformar la sociedad con la participación activa y consciente de sus actores, las personas.

Si que resulta más preocupante la dualidad y diferencias entre el funcionamiento y planteamientos de la “estructura orgánica” desde los sindicatos a las instancias confederales y la propia di-

Diversidad en la Unidad

PACO NÚÑEZ

námica sindical en las empresas y sectores. Lejos de confluir, como sería lo necesario y deseado, con los años, la brecha se ha ensanchado.

Probablemente, en la actualidad, la CGT de mayor implantación e influencia desde la Unificación y con mayores activos, pueda ser el referente a nivel sindical y social para ciertos movimientos y organizaciones antisistema hecho que puede plasmarse y se vislumbra a través de diversas acciones y encuentros conjuntos realizados a nivel confederal. Nuestros acuerdos congresuales ahondan en esta línea. Y, sin embargo, nuestra debilidad estructural, la cotidianidad de confrontación o simplemente la gestión diaria en los centros de trabajo absorben nuestras energías, no trasladando al conjunto de trabajadores y trabajadoras nuestras inquietudes y deseos de cambio social,

salvo en contadas ocasiones.

La visualización más notable de esta separación de discursos, de formas de intervención, de diferentes compromisos la podemos comprobar en la composición de las personas que participan en los comicios confederales y las que asisten a las conferencias de delegados.

La palabra clave continúa siendo participación. El fomento de la misma en todos los ámbitos y realidades deviene cada día que pasa más necesario e imprescindible. Sin una participación activa y consciente por parte de los hombres y mujeres que componemos la CGT, dejando en unas pocas manos la capacidad de intervención y decisión, la organización puede continuar existiendo, crecer más, tener más delegados, más implantación en sindicatos y sectores y el objetivo finalista de transformación social seguirá tan lejano como en la actualidad o aún más remoto. Nuestros acuerdos y estatutos definirán la CGT como anarcosindicalista y libertaria, pero las definiciones no son más que eso, definiciones, sin contenidos prácticos carecen de sentido.

Superar esta dualidad, consiguiendo la transversalidad entre ambas realidades, reforzará con efecto multiplicador, la fuerza e influencia sindical y social de la CGT, dando pasos adelante hacia la sociedad libertaria que anhelamos. La disputa continua entre revolución o integración, utopía o posibilismo puede fagotizarnos y convertirnos más en obstáculo que en motor de cambio. Ojala no suceda.

El congreso se lamentaba de los compañeros que habíamos dejado en el camino o se encontraban desencantados, llamándolos a confluir en un proyecto común.

Este es, sin duda, el mayor fracaso colectivo de la Confederación. Nuestra capacidad de dejarnos jirones en el camino, la resolución traumática de muchas de nuestras desavenencias internas debiera ser digna de estudio, cuanto menos.

Sin entrar en razones y sinrazones, desde el año 1984 -“Unificación Confederal”- hasta la fecha hemos sufrido una escisión, importantes abandonos de afiliados, expulsiones, desferaciones y luchas intestinas que deslucen y contradicen abiertamente el espíritu y resoluciones del mitificado, en ocasiones, Congreso de Unificación Confederal.

Habrà quien justificará esta sangría de militantes y compañeros aludiendo a la prescindibilidad de las personas y la perduración de las ideas y la mutabilidad que impone el paso de los años emulando a Bertolt Brecht pero, lo cierto, es que cuando esta constante se repite en tantas ocasiones y en ámbitos tan diversos, es que debemos estar fallando nosotros mismos y, a pesar de que los factores externos tengan su influencia, el error y la responsabilidad propios no podemos soslayarlos. Nuestra falta de autocrítica al respecto evita que analicemos el por qué e intentemos paliar esta anómala circunstancia.

Una organización que se proclama transformadora, libertaria y anarcosindicalista y de un tamaño insuficiente para influir de forma decisiva no puede ni debe permitirse el lujo de ir perdiendo efectivos por el camino y no detenerse a reflexionar para evitarlo.

Estos dos factores, dualidad organizativa y pérdida de afiliación comprometida, unidos a la constatación de que la influencia de la CGT entre los trabajadores y trabajadoras no es la que esperábamos en nuestro imaginario colectivo; que la construcción de la alternativa al sindicalismo institucionalizado no será fácil, ni producto de la fortuna o la improvisación; que nuestros compañeros de camino, en muchas ocasiones, tendrán ideas y compromisos dispares y, a veces, confrontados ha supuesto una frustración de expectativas.

De aquí la reacción tendente al cierre de filas. Encerrarnos en nosotros mismos. Desconfianza de la actitud de terceros al acercarse a CGT. Aparición de signos excluyentes y dogmáticos.

La percepción de pérdida de confederalidad y el unitarismo uniformador son una constante en la actualidad. Es posible que no sea de forma intencionada pero la realidad es cabezona y persistente y viene a certificar esta percepción.

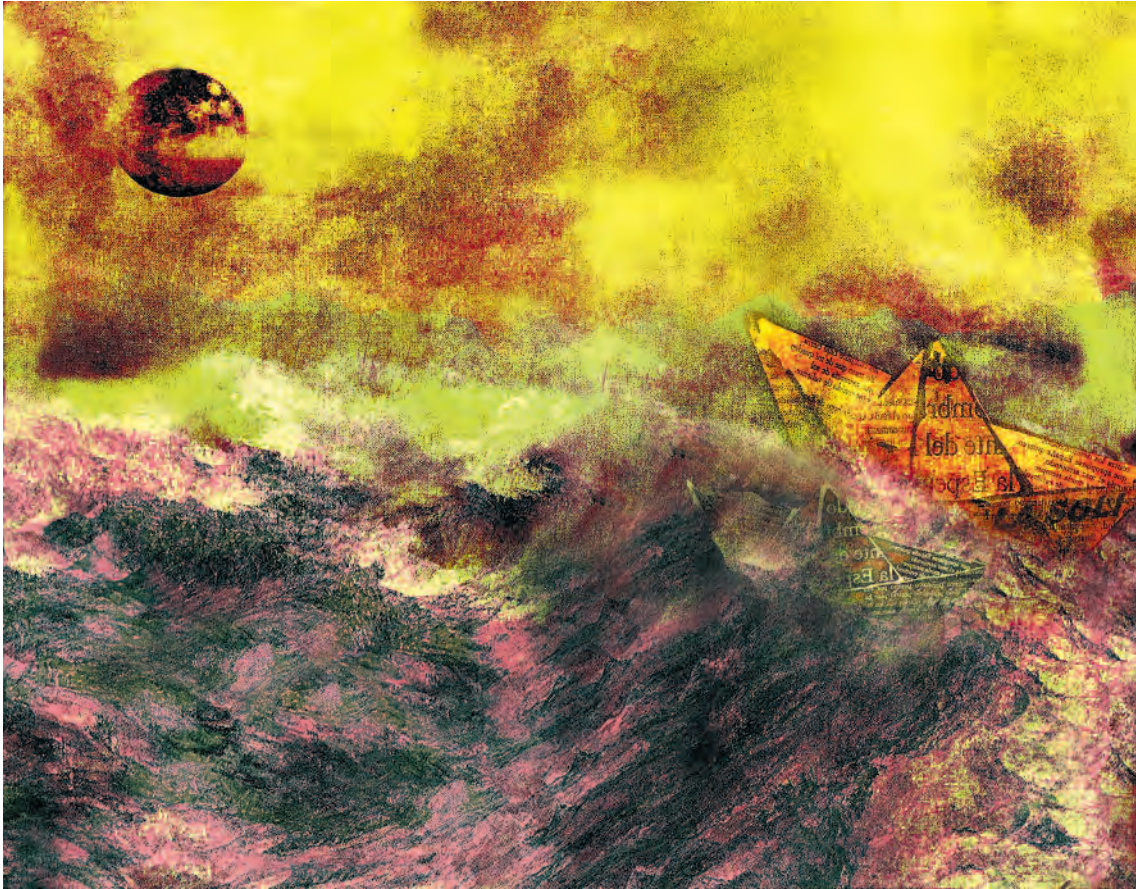
La diferencia esta dejando de ser un activo a pasar a ser sospechosa. No es una afirmación baladí.

Al Congreso de Unificación asistieron y participaron organismos que no eran sindicatos en sentido estricto. Los primeros estatutos y estructuras de funcionamiento definidas en congresos posteriores se niegan a encorsetar a las organizaciones de base, limitándose a regular la estructura confederal.

Actualmente federarse a la CGT requiere pasar una serie de filtros y pruebas de toda índole que resuelve el Comité Confederal. Con estos y otros condicionantes puede afirmarse que nuestra estructura federal está más que cuestionada.

Hemos pasado de ser la alternativa a intentar ser los terceros en discordia, asumiendo el rol de Pepito Grillo de los “mayoritarios”. Mientras en las empresas y sectores interpretamos este papel de secundarios a nivel orgánico se reproduce nuestra faceta dual, ninguneando y/o negando la oportunidad de confluencia.

A pesar de estos inconvenientes, CGT sigue siendo percibida sindical y socialmente como una oportunidad y necesidad organizativa por importantes sectores. Y, de no ser así, es nuestra obligación andar en esa dirección. Hemos de dejar de ensimismarnos y abrirnos a la realidad que nos rodea. Nuevas experiencias organizativas. Nuevas formas de intervención. Evolución y adaptación. Mestizaje. Variedad y diversidad. Hay que sumar. Sumemos. El futuro será nuestro.



Una experiencia frustrada de prensa confederal: Solidaridad Obrera (1978-1979)

PEDRO BERGÉS Y JOSÉ GARCÍA

Desde que en junio de 1978 iniciara su andadura quincenal, con una nueva redacción a su frente, Solidaridad Obrera fue planteado como un periódico que desbordara los límites de la CNT, para ser puesto a disposición de toda la clase obrera. Su editorial del 1 de junio de 1978 decía: «No vayamos a engañarnos, no hay prensa libre. Ni siquiera prensa independiente [...] La carrera por el Poder está compenidísima, y tras el inicio de supresión del monopolio franquista, todo lo que corre tras las publicaciones y periódicos no es la libertad, por mínima que sea, sino el oligopolio [...] Solidaridad Obrera no engaña a nadie: es una publicación anarcosindicalista [...] Pero no pretende dirigirse sólo a los cenetistas [...] es un periódico que la CNT pone al servicio de toda la clase trabajadora [...] una publicación dirigida de dentro a fuera, y no un boletín interno, sólo para incondicionales».

Con estos propósitos se iniciaba una nueva etapa, en unos momentos en que la CNT comenzaba ya a dejar de ser el cauce al que convergieran todos los trabajadores que no querían ser manejados por aparatos sindicales. La responsabilidad de la dirección recayó en Ramón Barnils, avalado por el Pleno regional de la CNT de Cataluña. Barnils planteó a la antigua redacción el proyecto de que Soli pasara a ser quincenal, con 16 páginas y, en consecuencia, con una dedicación mínimamente profesional de su redacción. Uno de los problemas originados por esta proposición fue la resistencia de muchos militantes que entendían que confeccionar Soli era una actividad militante más y que, por tanto, Soli no podía hacerse con «liberados»: ninguno de sus redactores debía cobrar. La polémica la refleja el número del 5 de agosto de 1978: «Hacer una publicación quincenal, cuidada, informativa, de dieciséis páginas, que no desmereciera ante los periódicos “profesionales” presentes en los quioscos exigía por parte de algunos de la redacción una dedicación de varias horas al día a la Soli, y esto necesitaba ser pagado. Cuatro miembros de la redacción decidieron que podían dedicarse diariamente a la Soli. Les tocaron diez mil pesetas a cada uno. Posteriormente, dos miembros más decidieron lo mismo, pero recibiendo cinco

mil cada uno [...] A eso le llaman algunos “suedazos”».

Pero éste no fue el problema fundamental. Pronto comenzó a ser criticado el intento de sacar a luz pública los trapicheos internos de la «organización». La expulsión del grupo Askatasuna de la CNT de Euskadi, así como la crisis de la CNT del País Valenciano fueron tratados en Soli con ánimo informativo; pero ello sentó mal a numerosas personas que consideraban que los trapos sucios de la Confederación debían ser lavados en casa.

Por los motivos enunciados, a lo largo del verano de 1978 las relaciones entre la redacción y determinados militantes llegaron a ser tirantes. Existían un director y una redacción reconocidos; pero no se había elaborado ningún texto orgánico que delimitara sus atribuciones en materia periodística. Para que quedara claro el papel de la prensa confederal y la posición de quienes confeccionaban la Soli, la redacción preparó una ponencia y emplazó a la Confederación regional a dar una respuesta a la misma. A comienzos de febrero de 1979, el Pleno regional de la CNT de Cataluña aprobó la propuesta de la redacción de Soli.

Además de una serie de consideraciones sobre el papel de la prensa burguesa, de partido y de la Soli, la ponencia se limitaba a los siguientes puntos fundamentales:- 1. Dedicación. «Si se tiende hacia la elaboración de un diario, pasando previamente por una periodicidad semanal, se debe tender también hacia una dedicación exclusiva por parte de una serie de compañeros que, lógicamente, tendrán que comer y, por tanto, la organización deberá asegurarles una retribución suficiente, que debería ser la de cualquier trabajador.» 2. Condiciones de trabajo, «que permitan un trabajo eficiente, desde el punto de vista técnico: [...] un local propio, teléfono y el material de oficina necesario». (Esta resolución no llegó a ser aplicada. La redacción tuvo que trabajar en una sala habilitada a tal efecto en el Comité regional de la CNT de Cataluña.) 3. Autonomía «con respecto a los comités de la organización [...] la prensa confederal se encontraría en una situación mucho más holgada si quien fiscalizaba la trayectoria, el contenido [...] de la publicación era el Pleno, del mismo modo que era éste

(X) A LA CONTRA (CULTURA)

quien designaba al director responsable». 4. Papel del Comité regional. «El Comité regional solamente podrá censurar aquellas páginas o escritos en que se hable de la Confederación, de sus problemas internos o de sus militantes. Si el Comité no está de acuerdo con la línea editorial, o no lo está algún sindicato, deberá convocar un Pleno y en el mismo se dilucidará cualquier tipo de problema». 5. «En el mínimo tiempo posible, la publicación debe pasar a ser semanal» Simultáneamente a la elaboración de la ponencia, la redacción de Soli había sido remodelada.

A principios de 1979, la redacción de Soli decidió publicar unas páginas centrales sobre los temas más acuciantes de la crisis de la CNT de Cataluña: la polémica «convenios sí, convenios no»; la convocatoria por parte del Sindicato de la Construcción de Barcelona de una reunión de todos los sindicatos que no estuvieran por la firma de convenios, asumiendo con ello funciones del Comité regional de la CNT de Cataluña; las agresiones a un miembro de dicho comité y las recientes expulsiones de numerosos militantes acusados de fomentar una organización «paralela» a la CNT. El número elegido fue el correspondiente al 20 de abril de 1979. Pero esas páginas aparecieron con sólo las frases siguientes: «Solicitamos entrevistas con todas las partes implicadas, así como artículos. El Grupo de Afinidad

Anarcosindicalista se presentó para ‘ser entrevistado y dio a la redacción su documento “Origen y objetivos”. En cambio, el Sindicato de la Construcción de Barcelona y la Federación local de la CNT, después de haberlo prometido, no se presentaron a la entrevista ni hicieron llegar a la redacción artículo ni documento alguno. Por su parte, el Comité regional, dimisionario y en funciones, opuso enérgicas dificultades al proyecto de la redacción». Esta fue la gota de agua que colmó el vaso de la paciencia de ortodoxos y depositarios vitalicios de la doctrina anarquista. No existía la crisis para ellos; sólo existían los buenos -ellos- y los malos -el Grupo de Afinidad Anarcosindicalista-. Con nosotros, o contra nosotros», era su razonamiento. La redacción de Soli no estaba con unos ni con otros. Sus miembros entendían que las tendencias son algo natural en la CNT. El pensar de esta manera hacía de ellos unos heterodoxos poco manejables y tenían que ser expulsados de la redacción de Sol. Fue el Pleno regional de la CNT de Cataluña del 6 de mayo de 1979 -sin haber sido consultados previamente los sindicatos- quien decidió la expulsión.

Extractos iniciales del artículo publicado en el fascículo extraordinario de Cuadernos de Ruedo Ibérico “La crisis de la CNT. 1976-1979”.



¿Medias o Medios?

ANTONIO CARRETERO

De la época en que obreros y campesinos leían -escuchaban mientras alguien leía- noticias de lo que sucedía a su alrededor, y proclamamos revolucionarios contra patronos y gobiernos; de la época en que los anarquistas eran todos y todas del sector de las artes gráficas; de la época en que el ser revolucionario era ser autodidacta, y un signo de cultura era saber leer y escribir... de esas épocas, ornadas de no pocos romanticismos. sólo quedan tesis y estudios históricos y justas reivindicaciones de una memoria aún en lucha por su reconocimiento y recuperación.

Ahora, plenamente inmersos en una sociedad de la desinformación, del conocimiento fragmentario, de la seducción publicitaria, de la estulticia mediática y de imágenes en alta definición en pantallas planas; las respuestas sociales combativas se expresan como 'contrainformación'. Término este que no dice mucho de qué es lo que quiere decir. Contrainformación hace El País frente a El Mundo, y viceversa, cuando se trata de indagar en la corruptelas del contrario. Cosas del poder a fin de cuentas.

El anarcosindicalismo es la única corriente de pensamiento y acción social transformadora que al plantear ésta desde la necesidad de la implicación personal, de su autoformación, y del debate colectivo en igualdad, ha hecho suya como tarea principal la creación y el desarrollo de una cultura propia, con medios propios y siempre desde abajo: ateneos, labor editorial, cartelismo, y prensa libertaria, fueron sus instrumentos.

La pregunta es si estos instrumentos siguen siendo válidos aquí y ahora, con internet como paradigma de la inflación informativa. Internet nos tiene profundamente embelesados y engañados. Creemos que no hay un cuerpo humano, de cualquier edad y condición, que no sepa usar y leer en internet. Creemos que en Internet siempre se dice la verdad. Creemos que Internet es siempre fuente de veracidad y contrastabilidad informativa. Creemos, finalmente, que la realidad social está escrita en la Red, y por lo tanto, la futura revolución deberá anunciar sus proclamas, razones y convocatorias en sus difusas redes sociales, en sus bitácoras y en sus páginas webs.

Pero ahora sabemos que Internet también es un campo de batalla, que la creciente desigualdad social crea élites expertas

frente a una inmensa población telemáticamente analfabeta, y que la libertad de expresión también está en juego en la Red.

Sólo nos queda diversificar los frentes informativos, copiarnos unos de otros - si hasta la saciedad, hasta saturar-, apostar por el copyleft y el dominio público, diseminar y difundir por todos los medios posibles (legales, alegales e ilegales) que debemos y podemos vivir de otros modos más libres e iguales que los actuales.

Entre el papel (prensa, carteles, folletos...) y lo virtual (blogs, redes sociales, webs) hay que establecer una relación de empatía y alimentación mutuos. No se trata tanto de que tengan diferentes audiencias a las que hay que satisfacer, como de que tienen distintos momentos y tiempos de lectura e implicación, individual y colectiva. Entre tanto, el reto es que nuestros mensajes críticos, combativos y alternativos lleguen a todo el mundo, estén en todos los lados, abarquen todas las situaciones.

Los muros de nuestras ciudades han de seguir estando encarteladas, nuestros folletos han de cubrir asfaltos y empedrados, nuestra prensa ha de estar en oficinas, talleres y fábricas. Y nuestros carteles, folletos, noticias y opiniones han de repetirse como un eco sin fin por todas las fisuras de Internet. No queda otra, no es cuestión de elegir, si lo que realmente buscamos es revolucionar conciencias y corazones.

Para ello hay que aprender del pasado y abrirse al futuro incierto. Hay que promover una extensa y tupida red de ateneos libertarios, autónomos y abiertos, que se configuren como espacios creadores y difusores de cultura libre y revolucionaria. Hay que interrelacionar y dar a conocer los múltiples medios escritos que se generan en la Confederación: boletines de secciones sindicales. estatales y coordinadoras, blogs y páginas webs locales, sindicales e incluso personales. Y hay que potenciar que nuestro medio, el Rojo y Negro, en su doble expresión (papel y virtual) pueda ser el contenedor y el catalizador de toda esa información generada.

Si además en un futuro próximo, nos dotamos de medios audiovisuales propios, y nos aliamos más estrechamente con el amplio espectro contrainformativo, estaremos en el camino de alentar y participar en la necesaria llama de la rebeldía contra el orden imperante

Esta es en mi opinión la línea a seguir. A partir de aquí, lo que pasó con La Soli en 1978 es un capítulo más de una historia de inmadurez democrática, y de no poder ni querer distinguir entre lo sustancial y lo anecdótico.

*Llevamos a Durruti en nuestros corazones
hacia un mundo nuevo.*



*Buscador@s infatigables de una sociedad justa y libre,
Nuestras ideas y esfuerzos constituyen un lazo de esperanza
que nos mantiene unidos al futuro.*

Lo que nos queda por hacer

LIBRO “25 ANIVERSARIO DEL CONGRESO DE UNIFICACIÓN (1984-2009)” - PÁGINAS 247-252

Hablemos pues del futuro. Un futuro que queremos construir con voluntad y coraje, sin abdicar de nuestras ideas, de nuestros derechos como trabajadoras y trabajadores, de nuestros deseos como mujeres y hombres que queremos ser libres, individual y colectivamente. Ese futuro pasa por consolidar nuestra organización, abrirla a los trabajadores y trabajadoras de toda condición, hacer de la práctica anarcosindicalista el pilar fundamental que nos permita potenciar la formación de hombres y mujeres libres dueñ@s de su futuro desde una conciencia crítica, individualmente liberadora y socialmente libertaria.

Desde un cuestionamiento integral al sistema económico y haciendo valer nuestras alternativas. Lanzando ataques continuos a la lógica capitalista de acumulación progresiva, de explotación de los pueblos y de los recursos naturales. Por ello hablamos de «*Cuidanía*», como una forma de reivindicarnos sujetos en una sociedad basada en la sostenibilidad de la vida, como un modo de pensar y hacer colectivo, centrado en las necesidades de las personas, como una apuesta por el cuidado mutuo no jerárquico y sin privilegios, como una plataforma distinta desde la que reivindicar viejos y nuevos derechos.

Sobre todo debemos tener en cuenta que, a la velocidad de la sociedad actual, se van a suceder nuevas circunstancias y momentos en que nuev@s protagonistas tendrán que recorrer su propio camino y aprender de sus propios errores. Esperamos, y para ello trabajamos, que es@s nuev@s protagonistas se miren en el reflejo de la historia y conserven lo esencial de nuestro aliento.

En este sentido, y pensando en el corto plazo, consideramos prioritarios los siguientes criterios:

> Consolidar y cohesionar una organización, CGT, que con todas sus particularidades y matices se reconozca a sí misma, cumpliendo y haciendo cumplir sus acuerdos.

> Impulsar el pensamiento crítico y antiautoritario para hacerlo madurar en función del momento actual y para ofrecerlo al conjunto de la sociedad como perspectiva insustituible de análisis y objetividad.

> Mantenernos activos a la hora de concretar nuevas presencias, núcleos, locales abiertos, y extender nuestra inserción en todos los ámbitos donde nos sea posible hacerlo.

> Hacer del internacionalismo y de la solidaridad una herramienta real al servicio de la humanidad trabajadora.

> Mantener una acción sindical coordinada, definida e identificable desde una visión de clase, como nuestra mejor respuesta.

> Buscar el respaldo y la complicidad de la clase trabajadora en la implantación de nuestros criterios, con propuestas asumidas a través del debate.

> Mejorar las condiciones económicas y laborales en el trabajo poniendo el acento en un enfoque reivindicativo, destinado a conseguir mejorar y garantizar los Derechos Sociales desde una perspectiva de reparto de la riqueza.

> Convertir el apoyo mutuo en una dinámica práctica, hacia el interior y hacia el exterior, como criterios básicos en la configuración de nuestra organización.

> Certificar el objetivo de la igualdad de hombres y mujeres en absolutamente todos los ámbitos dentro y fuera de nuestra organización.

> Mantener nuestras peculiaridades de fondo en cuanto a criterios, ética y dignidad, consiguiendo desde la constancia que un número cada vez más amplio de trabajador@s nos sienta a su lado.

> Consolidar nuestras estructuras de intervención para abrir nuestra relación hacia otros núcleos de trabajador@s con l@s que nos relacionamos a partir de la actividad laboral o del espacio físico del centro de trabajo.

> Ampliar la capacidad de influencia y actuación que vamos adquiriendo en los centros de trabajo hacia una capacidad nítida de influir en todos los demás aspectos de nuestra vida, trasladando nuestra experiencia de movilizaciones laborales hacia la movilización social.

> Establecer, desde las coincidencias, el marco de confluencias que amplíe nuestras luchas, sumando distintos planos de actuación.

> Ensanchar constantemente el número de militantes con la menor burocracia posible, sin generar estructuras que nos condicionen y con el mayor nivel de relevos posibles en las responsabilidades orgánicas. ámbitos dentro y fuera de nuestra organización.

> Acabar de conformar un número suficiente de equipos descentralizados que garanticen una formación cercana, inmediata y suficiente al conjunto de la organización.

> Completar la definición y consolidación de las diferentes herramientas y mecanismos de los que nos hemos ido dotando para incrementar nuestra efectividad.

> No dejar de mantener el pulso y conservar un nivel adecuado de insatisfacción con nuestra realidad, así como una autocrítica

suficiente y permanente como impulso vivo para seguir empujando y peleando por intentar llegar más lejos.

> Superar la barrera de silencio que nos impone el sistema, generando vehículos propios de comunicación y haciendo llegar nuestros mensajes al conjunto de la sociedad.

> Desarrollarnos sin reproducir los vicios que genera el régimen económico-social contra el que luchamos.

Sin duda éste es el mayor reto al que nos hemos enfrentado, y sin duda, ahí tiene que estar CGT, superando tensiones y matices internos para dar la respuesta que nos exige esta situación. Lu-

chando por la igualdad, la justicia y la libertad de manera firme y generosa. La emancipación será obra de l@s trabajador@s mism@s o no será.

Abriendo la organización hacia el futuro y permitiendo que generaciones nuevas de luchador@s avancen en la consecución de un mundo más justo y libre, sobre el camino que ya tenemos andado, pero con la confianza puesta en sus propias decisiones.

Buscador@s infatigables de una sociedad justa y libre, nuestras ideas y esfuerzos constituyen un lazo de esperanza que nos mantiene unidos al futuro.

Hace cien años, los trabajadores y trabajadoras se sintieron adultos, seguros de sí y prescindiendo de vanguardias, de dirigentes, de salvadores mesiánicos, apostaron porque su emancipación tenía que ser obra de ellos y ellas mismas o no sería nunca. Hace cien años que los trabajadores y trabajadoras se dotaron de una organización anarcosindicalista confederal, bajo cuyo modelo comprendieron que era la mejor herramienta para defenderse de la patronal, para luchar por la conquista de sus derechos, para luchar por la transformación social y llegar a una nueva sociedad basada en la justicia, la autogestión y la libertad.

Ahora cuando el capitalismo neoliberal es hegemónico, cuando el capitalismo de estado se hundió con el muro de Berlín, cuando la sociedad sufre a escala planetaria la explotación, ahora siguen vigentes las aportaciones y propuestas que se han formulado desde el pensamiento libertario, desde el anarcosindicalismo.

La organización anarcosindicalista confederal surgió hace cien años cuando se daban las condiciones necesarias para su creación. Hoy, si la CGT, como organización anarcosindicalista heredera y continuadora de ese movimiento centenario, no existiera, tendríamos que inventarla. La clase trabajadora, la sociedad oprimida, precisa de instrumentos de trabajo y lucha que planteen el conflicto de lucha de clases contra el capital. La CGT plantea este conflicto de clases con propuestas de un modelo organizativo internacionalista, federalista, autónomo, horizontal, libertario, antiautoritario, pacifista, autogestionario de la propia vida y de las relaciones humanas.

La Huelga General que se convocó en nuestro país el 29 de septiembre, contó con la convocatoria de la CGT y con ello, adquirieron vigencia de actualidad los planteamientos

Propuestas de Futuro

JACINTO CEACERO

del anarcosindicalismo, superando claramente las estrictas reivindicaciones laborales y coyunturales. CGT planteó como motivos de la Huelga General no sólo la derogación de las políticas antisociales y económicas del gobierno sino cambios de modelo social, productivo, de reparto, de crecimiento en equilibrio con el mantenimiento de la vida en el planeta. Luchamos por la autogestión de nuestras vidas y nuestra sociedad, por desarrollar un modelo agroecológico de producción que nos permita una soberanía alimentaria, una sociedad que cuente con unos servicios públicos que garanticen los derechos para toda la población, una sociedad que reparta la riqueza ya que la hemos creados con el trabajo y el esfuerzo colectivo, una sociedad que reparta el trabajo, que reduzca la jornada laboral para poder disponer de tiempo para ser libres, que contemple las pensiones como un derecho, una sociedad para vivir, para ser personas, para estar insertos en la naturaleza, para ser los protagonistas de nuestra vida. Una sociedad que funcione pensando en cuáles son las prioridades y las necesidades de las personas y se olvide de las plusvalías, los beneficios, la productividad, el consumismo, el egoísmo, el individualismo, el darwinismo social y se base en el apoyo mutuo libremente elegido por las personas.

Los hombres y mujeres de CGT estamos aportando un nuevo modelo de hacer acción sindical y social en el mundo laboral y en la sociedad que comienza de nuevo, tras cien años, a ser un referente para la lucha, un referente para seguir manteniendo la dignidad, para no resig-

46 La Idea, ayer y hoy - 100 años de Anarcosindicalismo

(XI) EL FUTURO

narnos a la opresión de los mercados.

Hace 100 años fue preciso crear una organización revolucionaria y anarcosindicalista para preparar el camino de la emancipación y la conquista de los derechos por parte de la clase trabajadora. Los resultados sociales obtenidos progresivamente a lo largo del primer tercio del siglo veinte, fueron evidentes hasta que un golpe militar apoyado por el capital y la iglesia acabaron con las ilusiones y sueños de un pueblo libre que dio su vida por sus ideales.

Hoy, otra vez, el pensamiento libertario sigue aportando a la sociedad renovados y nuevos valores de progreso, de aceptación de las diferencias, de rechazo al racismo y la xenofobia, de confianza en la razón y la ciencia frente a la brujería o la superstición, de comprensión y confianza en el debate y el acuerdo asambleario en el que todos y todas podemos aportar y del que podemos beneficiarnos.

En estos tiempos convulsos, la CGT llama a la movilización social, a la complicidad de la lucha de los y las trabajadoras con los movimientos y organizaciones sociales que vertebran la sociedad. No afrontamos estas luchas para buscar el poder, ni para ser la vanguardia de nada ni de

nadie sino para garantizar que la emancipación tiene obligatoriamente que ser obra de todos y todas, porque todos y todas somos imprescindibles y necesarias. Queremos recorrer caminos juntos hacia la libertad, colectivamente, entrelazados hasta erradicar estos valores antisociales y antihumanistas que nos gobiernan.

Nuestra armas son las que siempre hemos utilizado en el mundo libertario: la palabra, la razón, el argumento, la inteligencia, el compromiso social, el mantenimiento de la dignidad, la ética libertaria, el no arrodillarse, el no pactar al margen o a espaldas de nuestros iguales, el no usar la representatividad para el beneficio propio.

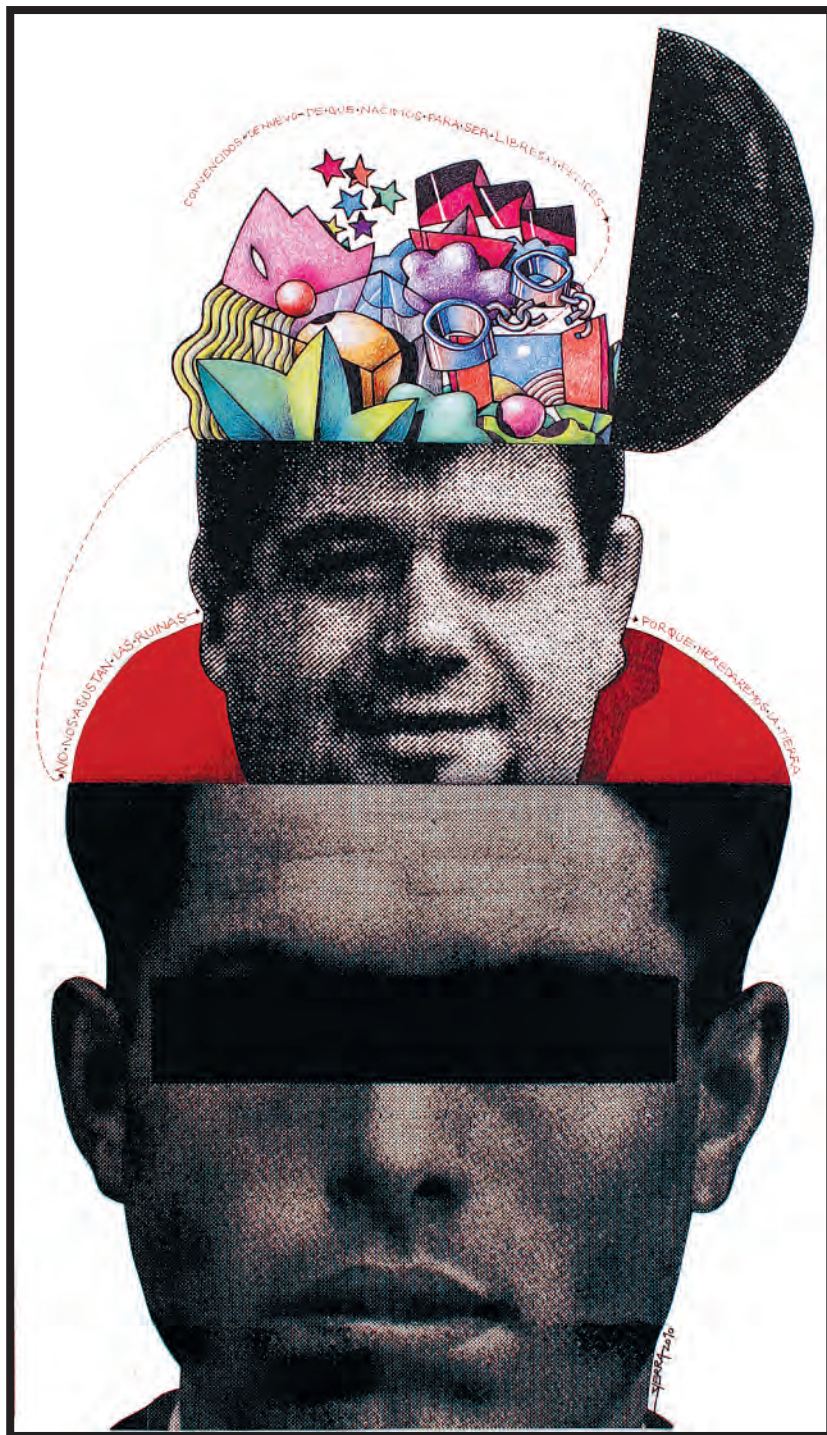
Hoy la organización anarcosindicalista CGT sigue en pleno proceso de construcción permanente, de adaptación a las necesidades de este periodo histórico, adaptándose para ser la mejor herramienta de lucha con las mismas señas de identidad y los mismos objetivos de hace cien años, luchando contra el capitalismo, contra el tsunami consumista y el embotamiento mental.

Jacinto Ceacero, Secretario General de la CGT



CENTENARIO DEL ANARCOSINDICALISMO
Universidad de Málaga, del 20 al 23 de octubre de 2010. Facultad de Ciencias de la Educación

**AUTOGESTIÓN
AYER Y HOY**
Experiencias y Propuestas
para Otra Sociedad Posible



ANARCO

SIN

ICA



LIS

MO

